



# La aurora en Copacabana

Comedia famosa

Pedro Calderón de la Barca

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

GUÁSCAR INGA, rey.

YUPANGUÍ.

GLAUCA.

TUCAPEL.

UN SACERDOTE.

GUACOLDA.

LA IDOLATRÍA.

Unos indios.

Un indio llamado ANDRÉS.

Cuatro damas.

PIZARRO.

ALMAGRO.

CANDÍA.

Marineros.

DON LORENZO DE MENDOZA, conde de Coruña.

DON JERÓNIMO MARAÑÓN, gobernador.

UN DORADOR.

[ECO.]

Dos ángeles.

Acompañamiento.

Música.

### Jornada I

Dentro instrumentos y voces, y salen en tropa todos los que puedan vestidos de indios, cantando y bailando YUPANGUÍ, indio galán, un SACERDOTE, GLAUCA y TUCAPEL, y detrás de todos GUÁSCAR INGA, rey, todos con arcos y flechas.

YUPANGUÍ

En el venturoso día

que Guáscar Inga celebra

edades del sol, que fueron

gloria suya y dicha nuestra,

prosiga la fiesta.

MÚSICA

Prosiga la fiesta,

5

y aclamando a entrambas deidades,

del Sol en el cielo, del Inga en la tierra,

al son de las voces repitan los ecos,

que viva, que reine, que triunfe y que venza.<sup>2</sup>

INGA

¡Cuánto estimo ver que a honor

10

de la consagrada peña

que desde Copacabana

sobre las nubes se asientan,

en hacimiento de gracias

de haber sido la primera

15

cuna del hijo del Sol,

de cuya clara ascendencia

mi origen viene, os mostréis

tan alegres!

YUPANGUÍ

Mal pudiera

nuestra obligación faltar

20

a tanta heredada deuda.

Cinco siglos, gran señor,

de dádiva tan excelsa

como darnos a su hijo

para que tú dél descieras,

25

se cumplen; y hoy otros cinco

ha que cada año renuevan

la memoria de aquel día

todas tus gentes, en muestra

de cuánto a su luz debimos

30

y así no nos agradezcas

festejos que de dos causas

-188v-

nacen hoy: una que seas

tú nuestro monarca, y otra

que al culto en persona vengas,  
35

a cuyo efecto hasta Túmbez,

donde el Sol su templo ostenta,

a recibirte venimos,

diciendo en voces diversas.

ÉL y MÚSICA  
Que vivas, que reines,  
40  
que triunfes y venzas.

INGA

De una y otra causa, a ti  
no poca parte te empeña,  
Yupanguí, pues que no ignoras<sup>3</sup>  
desciendes también de aquella  
45  
primera luz, por quien de Inga,  
ya que no la real grandeza,  
la real estirpe te toca.

YUPANGUÍ  
Mi mayor fortuna es esa.

(Aparte.)

Bien que mi mayor fortuna,  
50  
si he de consultar mis penas,  
no es sino ser el felice  
día en que a Guacolda, bella  
sacerdotisa del Sol,  
llegué a ver. ¡Ay de fineza  
55  
que al cabo del año un día  
está con mirar contenta!

SACERDOTE  
Pues en tanto que llegamos  
a la falda de la sierra,  
donde las sacerdotisas  
60  
deste templo es bien que vengan,  
puesto que allá ha de ser hoy

la inmolación de las fieras

que llevamos encerradas,

para sus aras sangrientas,

65

prosiga el canto.

GLAUCA4

Bien dice.

El baile, Tucapel, vuelva.

TUCAPEL

¿Es por mostrar, Glauca, cuánto

de hacer mudanzas te precias?

YUPANGUÍ

¿Que siempre habéis de reñir?

70

LOS DOS

Pues, ¿quién sin reñir se huelga?

YUPANGUÍ

¿Ni quién sino yo tendrá

para sufriros paciencia?

MÚSICA

Prosiga la fiesta,

aclamando a entrambas deidades,

75

del Sol en el cielo, del Inga en la tierra,

al son de las voces repitan los ecos

que viva, que reine, [que triunfe y que venza.]5

[ESPAÑOLES6]  
(Dentro a lo lejos.)  
¡Tierra, tierra!

[OTROS  
¡Tierra, tierra!]7

INGA  
Oíd. ¿Qué extrañas voces son  
80  
las que articuladas suenan  
como humanas, sin saber  
lo que nos dicen en ellas?

YUPANGUÍ  
No extrañéis que en estos montes  
voces se escuchen tan nuevas,  
85  
pues tantos ídolos tienen  
como peñascos sus selvas.  
Desde aquí a Copacabana  
no hay flor, hoja, arista o piedra  
en quien algún inferior  
90  
dios no dé al Sol obediencia.

Y así, no solo se oyen  
aquí equívocas respuestas  
de idiomas que no entendemos;  
pero se ven varias fieras  
95

que por los ojos y bocas  
fuego exhalan y humo alientan.

¿Y qué mayor que haber visto

una escamada culebra

tal vez, que todo el contorno  
100  
enroscadamente cerca

hasta morderse la cola

dando a su círculo vuelta,

como que da a entender cuánto

es misteriosa la selva,  
105  
a quien hacen guarda tales

prodigios?

INGA

Que este lo sea

no será razón que a mí

me turbe ni me suspendas.

Prosiga la fiesta.

MÚSICA

Prosiga la fiesta,

110

y aclamando a entrambas deidades,

del Sol en el cielo, [del Inga en la tierra,

al son de las voces repitan los ecos

que viva, que reine, que triunfe y que venza.]

(Dentro PIZARRO a lo lejos.)

PIZARRO

Pues ya vemos tierra, ¡ea!,

115

-189r-

para arribar a su orilla,

amaina.

TODOS

Amaina la vela.

(Vuelven a bailar, y a suspenderse.)

INGA

Callad, pues vuelven las voces,

por si podéis entenderlas.

INDIO

Silencio.

OTRO

Silencio.

GUACOLDA

(Dentro.)

¡Ay triste!

120

INGA

¿Qué nuevo eco se lamenta

ya en nuestro idioma?

TUCAPEL8

(Aparte.)

El de una

mujer, y según las señas

sacerdotisa.

YUPANGUÍ

Guacolda

es la que diciendo llega.

125

(Sale GUACOLDA como asustada.)

GUACOLDA

Valientes hijos del Sol,

cuya clara descendencia

hasta hoy lográis en el grande

Inga que en vosotros reina,

suspended los sacrificios

130

que a su alta deidad suprema

prevenís, y acudid todos

a mi voz y9 a la ribera

del mar, a ver el prodigio

que a nuestros montes se acerca.

135

INGA

Hermosa sacerdotisa,

cuya divina belleza

te acredita superior

a cuantas el claustro encierra

a su deidad consagradas,

140

¿qué es esto?

([Aparte.]

Hablar puedo apenas,

admirado en hermosura

tan rara.) Cuando te espera

tanto concurso<sup>10</sup> a que tú

sus ricos dones ofrezcas,

145

en vez de venir festiva

y acompañada de bellas

ninfas del Sol, sola, triste,

confusa, absorta y suspensa

a turbarlos vienes.

GUACOLDA

No

150

me culpes hasta que sepas,

generoso Guáscar Inga,

la causa.

INGA

¿Qué causa es?

GUACOLDA

Esta.

YUPANGUÍ

[Aparte.]

¿Quién creará que muero yo

por saberla y no saberla?

155

GUACOLDA

De ese templo que a la orilla

del mar brilla, en competencia

del que a la orilla también

de la laguna que cerca

de Copacabana el valle

160

yace, vista de la peña

en cuya eminente cumbre

el Sol una Aurora bella

amaneció para darnos

a su hijo, porque fuera

165

no menos noble el cacique

que domine las setenta

y dos naciones que hoy,

después de partir herencias

con tu hermano Atabaliba

170

mandas, riges y gobiernas.

De ese templo, otra vez digo,

salí con todas aquellas  
que al Sol dedicadas, hasta  
que por su suerte merezcan  
175  
ser su víctima algún día,  
viven a su culto atentas,  
con deseo de llegar  
tan rendida a tu presencia  
que fuesen mi alma y mi vida  
180  
el primer don de la ofrenda;  
cuando, volviendo los ojos  
al mar, vimos en su esfera  
un raro asombro, de quien  
no sabré darte las señas;  
185  
porque si digo que es  
un escollo que navega,  
diré mal, pues para escollo  
le desmiente la violencia;  
si digo preñada nube  
190  
que a beber al mar sedienta  
se abate, diré peor,  
porque viene sin tormenta 11;  
si digo marino pez,  
  
-189v-  
preciso es que me desmientan  
195

las alas con que volando

viene; y si digo velera

ave el que nadando viene,

también desmentirme es fuerza.

De suerte que a cuatro visos  
200

monstruo es de tal extrañeza,

que es escollo en la estatura,

que es nube en la ligereza,

y aborto de mar y viento,

pues con especies diversas,  
205

pez parece cuando nada

y pájaro cuando vuela.

Los gemidos que pronuncia,

voces son de extraña lengua

que hasta hoy no oímos. Y al verle,<sup>12</sup>  
210

todas huyeron ligeras

a salvar la vida, viendo

que si a tierra una vez llega,

será en vano que la huida

las ampare ni defienda.  
215

Pues quien corre tan veloz

por el mar, ¿qué hará por tierra?

Sola yo, no al valor tanto

como al desmayo sujeta,

absorta me quedé, y viendo  
220

que habían cerrado las puertas

del templo a mi retirada,

ni bien viva ni bien muerta,

hasta este sitio he llegado,

donde para que no creas  
225

más a mi voz que a tus ojos,

te pido que al mar los vuelvas.

Mírale, pues, cuán horrible

ya a las orillas se acerca.

Sálvete, señor, la fuga,  
230

pues no puede la defensa.

INGA

¡La fuga salvarme a mí

contra quien en vano engendra

portentos ni tierra ni agua,

ni aire ni fuego! Las flechas  
235

que contra otros animales,

bien que no de igual fiereza,

emponzoñadas usamos

de mil venenosas yerbas,

contra este flechad; que yo  
240  
seré13 el primero que emprenda

lograr el tiro.

YUPANGUÍ

A tu vida

mi pecho el escudo sea.

¡Ay Guacolda, si entendieses

tan equívoca fineza,  
245  
que es lealtad cuando me obliga,

y es amor cuando me fuerza!

GUACOLDA

¡Oh, si tú, Yupanguí, vieses

los pesares que me cuestas!

TODOS

Todos haremos lo mismo.

250

TUCAPEL

Sino yo, Glauca.

GLAUCA

¿Qué intentas?

TUCAPEL

Que tú te pongas delante,

con que a todos nos remedias.

GLAUCA  
¿Yo a todos?

TUCAPEL  
Sí.

GLAUCA  
¿Cómo?

TUCAPEL  
¿Cómo?

Si te coge la primera  
255  
a ti, de ti quedará

tan ahíto, que no tenga

hambre para los demás.

INGA  
Pues ya que la lealtad vuestra

en mi defensa se ponga,  
260  
no venga a ser en mi ofensa.

Igual con todos, haremos

ala, y de nuestras saetas

tan espesa sea la nube

que sobre su escama llevaba  
265  
los congelados granizos

de piedra y pluma, que muera

en las ondas desangrada.

PIZARRO

(Dentro.)

Echa el áncora y aferra

haciendo a esos montes salva.

270

GUACOLDA

¿Qué esperáis, cuando ya expuesta

al tiro está?

(Al disparar ellos al vestuario, disparan dentro una pieza, y todos se espantan.)

VOCES

(Dentro.)

Dale fuego.

-190r-

UNOS

¡Qué asombro!

OTROS

¡Qué horror!

TODOS

¡Qué pena!

TUCAPEL

¡Qué bravo metal de voz

tiene la señora bestia!

275

INGA

Monstruo que con tal bramido

al verse herido se queja,

de los abismos sin duda

aborto es.

GUACOLDA

Pues no aprovechan

contra él las flechadas iras

280

de nuestros arcos y cuerdas,

defiéndanos de los montes

la espesura.

TODOS

Entre sus breñas

nos amparemos.

(Vanse.)<sup>14</sup>

INGA

¡Cobardes!

¡Así a vuestro rey se deja!

285

Pero, ¿qué importa, si quedo<sup>15</sup>

yo conmigo?

YUPANGUÍ

Considera

que cuando de conocido

la vida, señor, se arriesga,

todos dicen que es valor,

290

mas ninguno que es prudencia<sup>16</sup>.

En ventajosos 17 peligros  
donde no alcanza la fuerza  
alcance la industria.

INGA  
¿Cómo?

YUPANGUÍ  
Manda desatar las fieras  
295  
que están para el sacrificio  
en diversas grutas presas,  
y fieras a fieras lidien,  
cebándose antes en ellas  
que no en las gentes, a quese  
300  
asombro.

INGA  
Bien me aconsejas.

Ceda el brío a la razón  
una vez.

(Aparte.)

Mejor dijera  
ceda al gusto, pues por solo  
salvar la vida de aquella  
305  
hermosa sacerdotisa  
lo acepto.

YUPANGUÍ  
Guacolda bella,

ya cumplí con la lealtad,

cumpla ahora con la fineza.

¿Dónde el temor te ha llevado?  
310

VOCES  
(Dentro.)  
Al monte, al monte.

(Descúbrese la nave, y en ella PIZARRO, ALMAGRO, CANDÍA y marineros.)

PIZARRO  
La tierra

que desde aquí se descubre

no es como las otras, yerma,

que atrás dejamos, pues toda,

coronando de sus tierras  
315

las más eminentes cimas,

se ve de gentes cubierta.

ALMAGRO  
Gracias a Dios, gran Pizarro,

que después de tan deshechas

fortunas, naufragios, calmas,  
320

hambres, sedes y tormentas<sup>18</sup>

como habemos padecido,

desde que abriendo las sendas

del mar del Norte al del Sur,

atavesamos la Nueva

325

España, y en Panamá

nos hicimos a la vela.

Gracias a Dios, otra vez

y otras mil a decir vuelva,

que después de tantos riesgos,

330

ansias, sustos y tragedias,

hemos llegado<sup>19</sup> a lograr

el descubrimiento destas

Indias, que hasta hoy ignoradas,

solamente supo dellas

335

la estudiosa Geografía

de quien halló por su ciencia

el ser preciso que siendo

el orbe circunferencia,

hubiese, mientras no daba

340

una nave al mundo vuelta,

aquella remota parte,

que no constaba encubierta.

PIZARRO

Ya que a solo descubrirla

venimos, bástanos verla

345

el día que no tenemos

para su conquista fuerzas.

Y así, pues estas noticias

son el fin de nuestra empresa,

volvamos, ya que tenemos

350

destos mares fijas señas<sup>20</sup>

donde mejor prevenidos

-190v-

de más pertrechos de guerra,

más navíos y más gente,

víveres, pólvora y cuerda,

355

volvamos a su conquista

en nombre del quinto César

Carlos, que felice viva.

CANDÍA

Fuerza será, pues no quedan

de los treinta que salimos  
360  
más que trece hombres que sean

de armas tomar, y la gente  
de mar poca, y esa enferma.

Pero antes que nuevos rumbos

tomemos para la vuelta,  
365  
será bien, ya que llegamos

aquí, que llevemos destas

remotas partes (porque  
podrá ser cuando nos vean,

que si lo creen los valientes,  
370  
los cobardes no lo crean)

algunas señas, bien como

frutas, árboles o yerbas

que allá no haya, y fuera desto,

será también acción cuerda,  
375  
por si el mar, que siempre ha sido

teatro de contingencias,

acabare con nosotros,

y otros al mismo fin vengan,

dejar señas de que aquí  
380  
llegamos, y no se adquieran

la gloria de que ellos fueron

los primeros en empresa

tan ardua y dificultosa.

PIZARRO

¿Qué señas han de ser esas,  
385  
que aquí podamos dejarlas?

CANDÍA

¿Qué más declaradas señas,

pues es la propagación

de la fe causa primera,

que una cruz en esos montes?  
390

Pues nadie habrá que la vea

que no diga: «Aquí llegaron

españoles, que esta es muestra

del celo que los anima

y la fe que los alienta».

395

PIZARRO

No solo es heroica, pero

es religiosa propuesta.

ALMAGRO

Pues ya que es de otro el consejo,

porque alguna parte tenga

en acción tan generosa,

400

mía la ejecución sea.

Yo iré a tierra en el esquite.

CANDÍA

Eso no, ni es bien se entienda,

señor don Diego de Almagro,

que en aquesta conferencia,

405

siendo la propuesta mía,

sea la ejecución vuestra.

Mío fue el voto, y el riesgo

mío ha de ser.

ALMAGRO

Por la mesma

razón es bien que partamos

410

en los dos la diferencia.

Contentaos Pedro de Candía

con que vuestro el voto sea,

y dejadme a mí la acción.

CANDÍA

Primero que yo consienta.

415

ALMAGRO

Primero que yo.

PIZARRO

¿Qué es esto?

Ved que aunque la amistad nuestra

a todos nos hizo iguales,

en llegado a competencias,

del puesto usaré con que  
420  
el rey mis servicios premia,  
  
pues vengo por general,  
  
y al que no mire, no atienda  
  
que estoy aquí.

LOS DOS  
Pues da el orden

a quien a ti te parezca.  
425

PIZARRO  
Sí haré. Perdonad Almagro,  
  
que hace esta razón más fuerza.  
  
Id, Pedro de Candía, vós.

CANDÍA  
Piloto, el esquife echa  
  
al agua, mientras que yo  
430  
mis armas tome y prevenga  
  
el Cruzado Leño.

(Vase.)

PIZARRO  
En tanto,  
  
para que de la ribera  
  
la gente huya amedrentada  
  
y el mayor espacio tenga,  
435

-191r-

da fuego a otra pieza.

(Disparan cubriéndose la nave, úsale YUPANGUÍ arrastrando a TUCAPEL.)

VOCES

¡Cielos,

clemencia, cielos, clemencia!

TUCAPEL

¿Cómo quieres que los cielos

de ti, ¡ay infeliz!, la tengan,

si tú de mí no la tienes,

440

arrastrándome<sup>21</sup> por fuerza

a vida de aquese horrible

parapeto, que bosteza

truenos y estornuda rayos?

YUPANGUÍ

Si en la confusión primera

445

que escuchamos su bramido

huyó Guacolda, y por ella

preguntando, me dijiste

que había venido por esta

parte, ¿qué extrañas traerte,

450

ya que en salvo el Inga queda  
y ella no parece, ¡ay triste!,  
a que me digas la senda  
por dónde echó?

TUCAPEL  
No es muy fácil

el saber por dónde echa  
455  
una niña que encerrada  
está, el día que se suelta.  
Por aquí vino, mas no  
sé por dónde escapó.

YUPANGUÍ  
Estrella,

siempre a mi elección afable  
460  
y siempre a mi dicha opuesta,  
dime de Guacolda. Pero  
si es mi empeño defenderla  
de aquel asombro, con que  
yo de vista no le pierda,  
465  
sabré el rato que a él le veo  
y a ella no, que él no la ofenda  
y que ella está asegurada,  
consolando la tristeza  
de no verla yo, con ver  
470

que él tampoco puede verla.

Y así, yo solo en la playa

desvelada centinela

he de ser de sus acciones.

TUCAPEL

Si has de ser tú solo, deja

475

que me vaya.

YUPANGUÍ

Eso no.

TUCAPEL

Pues ¿cómo, di, se concuerda

solo y conmigo?

YUPANGUÍ

Muy bien,

pues en el punto que él venga

acercándose a la orilla,

480

te irás...

TUCAPEL

Linda cosa es esa.

YUPANGUÍ

...a decir que se desaten

las fieras.

TUCAPEL

Ya no es tan buena.

Las fi... ¿qué?

YUPANGUÍ

Las fieras digo;

pues sabiendo dónde queda,

485

con huir hacia aquella parte,

darán con el monstruo ellas.

TUCAPEL

Y ellas y el monstruo conmigo,

que será una diligencia

muy saludable.

YUPANGUÍ

Oye y calla,

490

que aún hay más terror que piensas.

TUCAPEL

Mucho será.

YUPANGUÍ

¿No reparas

en que él en el mar se queda,

y que de su vientre arroja

otro menor?

TUCAPEL  
Voy apriesa  
495  
a traer las fieras.

YUPANGUÍ  
Aguarda,

que aunque este a la orilla llega,  
tampoco sale a la orilla,  
donde de su seno echa  
un hombre, al parecer.

TUCAPEL  
¡Cielos!  
500  
¿Qué generación es esta,  
que una bestia grande pare  
otra pequeñita bestia,  
y esta bestia pequeñita  
un hombre?

YUPANGUÍ  
Y de raras señas,  
505  
así en el blanco color  
del rostro como en la greña  
del cabello y de la barba,  
cuya admiración aumentan  
el traje y modo de armas  
510  
que trae.

TUCAPEL

Voy a que prevenga

las fieras contra él.

YUPANGUÍ

Detente,

que es de mi valor flaqueza

el pensar que para un hombre

he menester yo defensa,

515

-191v-

mayormente cuando entrando

voy en no sé qué sospecha

tal, que aunque puedo tirarle

desde aquí, será bajeza

matarle sin apurar

520

qué maravillas son estas.

Saldrele al paso.

TUCAPEL

Yo no,

ni aun huir podré ya; esta quiebra

me ha de esconder.

(Sale CANDÍA armado con una cruz de dos troncos bastos.)<sup>22</sup>

CANDÍA

Cuando digan

las edades venideras

525

que don Francisco Pizarro

quebró del mar las primeras

ondas al Sur, en demanda

del descubrimiento destas

nuevas Indias de Occidente,

530

digan también que fue en ella

Pedro de Candía el primero

que puso el pie en sus arenas.

YUPANGUÍ

Hombre aborto de la espuma

que esa marítima bestia

535

sorbió sin duda en<sup>23</sup> el mar

para escupirle en la tierra;

¿quién eres?, ¿de dónde vienes,

y dónde vas?

CANDÍA

De su lengua

el frase no entiendo, pero

540

de su acción es bien que entienda

que debe de ser cacique

de valor y de nobleza;

pues cuando desamparada

todos la marina dejan,

545

solo él queda en la marina.

YUPANGUÍ

¿Cómo no me das respuesta?

¿Quién eres? ¿De dónde vienes,

y dónde vas?

CANDÍA

Si te alteras

de ver mi nave en tus mares

550

y mi persona en tus selvas,

óyeme y sabrás la causa.

YUPANGUÍ

Como yo habla, sin que infiera

lo que me dice.

### TUCAPEL

Que se hablen

dos, sin que uno ni otro sepan

555

lo que se dicen no es nuevo.

### YUPANGUÍ

Si eres humano y deseas

hallar en los sacrificios

que al Sol hacemos, y en prueba

de que al dios de rayos buscas

560

forjando sus truenos llega,

de paz te recibiremos.

Dinos, pues, ¿qué es lo que intentas?

### CANDÍA

Noble cacique, que bien

tu valor lo manifiesta,

565

no de tus minas el oro,

no la plata de sus venas,

me trae en su busca, el celo

sí, la Religión suprema

de un solo Dios y sacarte

570

de idolatría tan ciega

como padeces, a cuyo

efecto esta es la bandera

(Levanta la cruz.)

de su cristiana milicia

la más estimada prenda.  
575

YUPANGUÍ

Sin saber lo que me dices,

sé lo que decirme intentas,

pues arbolando ese tronco

contra mí, bien claro muestras

que me llamas a batalla;  
580

y así en el arco la flecha

(Flecha el arco.)

te responderá.

CANDÍA

Aunque ignoro

qué es lo que decirme intentas,

no ignoro que a lid me llamas,

pues embebido la cuerda  
585

me aguardas. Dispara, pues,

mas mira que si me yerras,

has de morir a este acero.

YUPANGUÍ

De la ventaja que lleva

ser mi arma arrojadiza

590

y no la tuya, me pesa;

porque más quisiera a brazos

rendirte, que no que mueras.

Mas ¿qué es esto? ¿Quién me pasma

la mano que helada tiembla,

595

-192r-

el corazón que no late,

y el suspiro que no alienta?

Pero ¿qué mucho, qué mucho,

que todo, ¡ay de mí!, fallezca,

si el resplandor que me abrasa

600

carámbano es que me yela?

(Cáese el arco.)

Tronco que despide rayos

y a puras luces me ciega,

más es que tronco. No huyo

de ti, quienquiera que seas,  
605

sino de tan ventajosas

armas que a hechizos me venzan.

Soltad las fieras, porque

(Yéndose.)

cebe su veneno en ellas

este tósigo de luces  
610

que a mí me asombra y me ahuyenta,

y a la selva, al valle, al monte,

peruanos, que hoy son tierra

y mar abismos de abismos

contra nosotros.

CANDÍA

Espera.

615

(Vase y al ir tras él da con TUCAPEL.)

Tras él... Mas ¿quién está aquí?

TUCAPEL

([Aparte.]

¡Oh, quién decirle supiera

que soy tonto, y que de un tonto

es más tonto el que hace cuenta!)

Yo... sí... cuando...

CANDÍA

Aguarda, no huyas.

620

VOCES

Al monte, al valle, a la selva,

que las fieras se desatan.

TUCAPEL

Mas que el primero que encuentran

soy yo.

CANDÍA

¡Ay infeliz! ¡Qué miro!

De las profundas cavernas

625

destos montes, bostezando

nuevos horrores sus quiebras,

mil feroces animales

toda la marina pueblan.

Y dellos un león y un tigre,

630

(Salen un león y un tigre haciendo [lo]24 que dicen los versos.)

garras aguzando y presas,

a mí se vienen. Aunque es

imposible la defensa,

moriré matando. Pero

por más furiosos que llegan,

635

en viéndome se reparan,

y en vez de embestirme, tiemblan:

con que el león, arrastrando25

la desgredada melena

de sus coronados rizos,  
640  
y el tigre, pecho por tierra,  
  
vienen postrando a mis plantas  
  
las nunca domadas testas.

Justo es que yo corresponda  
  
a tan cortesana deuda.  
645  
(Halágalos26.)

TUCAPEL  
¡Oigan cómo los regala,  
  
y cómo ellos le festejan!  
  
¿Quién tigres de falda vio,  
  
y león de brazos, que juegan  
  
con su dueño y él con ellos,  
650  
haciéndose muchas fiestas?

CANDÍA  
Señor, pues este favor  
  
tan anticipado premia  
  
el deseo de arbolar  
  
vuestra militar bandera  
655  
entre estos bárbaros, donde  
  
vuestra fe plantada crezca,  
  
en vuestro nombre, subiendo  
  
a este risco, en su eminencia  
  
la fijaré.

(Sube a lo alto del monte.)

TUCAPEL

¡Ay de mí!, que entre  
660  
el león y el tigre<sup>27</sup> me deja;

mas yendo tras él, seguro

iré... Pero en su defensa

se vuelven contra mí.

CANDÍA

Ahora

que ya tremolada queda,  
665  
(Deja la cruz y baja cortando ramas.)

deste bruto baliarte

en la más rústica almena

vuestro estandarte, Señor,

volveré al mar con las señas

destas ramas y estos frutos,  
670  
y este indio, de quien la lengua

aprendamos, para que

-192v-

la entendamos a la vuelta.

Ven tú conmigo, y vosotros,

amigos...

TUCAPEL

¡Ay, que se acercan!

675

CANDÍA

Quedad en paz. Que me vaya

yo en paz, que me dicen muestran,

volviendo al monte. Ven tú.

TUCAPEL

Glauca, pues ves que me llevan

a ser de una bestia pasto,

680

no seas pasta de otras bestias

tú en mi ausencia.

CANDÍA

Nuevos mundos,

cielos, sol, luna y estrellas,

aves, peces, fieras<sup>28</sup>, troncos,

montes, mares, riscos, selvas,

685

buena prenda os dejo, en fe

de que si hoy la gente vuestra

adora al sol que amanece,

hijo de la aurora bella,

vendrá tan felice día  
690  
que sobre estas mismas peñas,  
  
con mejor sol en sus brazos,  
  
mejor aurora amanezca.

(Vase y sale la IDOLATRÍA vestida de negro, con estrellas, espada, plumas y bengala.)

IDOLATRÍA

Primero que ese día

llegue a ver yo, que soy la Idolatría  
695  
desta bárbara gente,  
  
que en los trémulos campos de Occidente,  
  
sin saber de otro sol ni de otra aurora,  
  
por adorar la luz la sombra adora.

Primero, otra vez digo, que ese día,  
700  
contra la inmemorial posesión mía,  
  
el Perú llegue a ver en su campaña  
  
las invasiones de la Nueva España,  
  
verá (si Dios la acción no me limita  
  
y los poderes que me dio me quita)  
705  
que mis ansias, mis penas y temores  
  
con el mágico horror de mis horrores  
  
perturban de manera  
  
de tierra y mar hoy una y otra esfera,  
  
que el mar, antes que desta hallada playa  
710  
aquel bajel con las noticias vaya,

le embata, le zozobre y le persiga,  
por más que agora, viento en popa, diga  
en mi oprobio y mi ultraje.

PIZARRO  
(Dentro.)  
Vira al mar.

TODOS  
Buen viaje, buen pasaje.  
715

IDOLATRÍA  
Y la tierra también verá en sus daños  
revalidar error de tantos años,  
no tan solo volviendo al ejercicio  
del que dejó suspenso sacrificio,  
pero aun con más terror, pues si antes era  
720  
víctima bruta esta o aquella fiera,

-193r-

ahora he de hacer que víctima sea humana;

porque siendo, como es, Copacabana

templo del Sol, y su ara aquella peña

contra quien puso el español por seña  
725

el Cruzado Madero,

a cuya vista pasmo, gimo y muero;

en ella es bien (sin que atreverme pueda

a sus ultrajes, porque no suceda

lo que en la Nueva España,  
730

que arbolando otra cruz otra montaña,

hice ponerla fuego,

y ardiendo sin quemarse, lo que el ciego

insulto consiguió, en vez de abrasarla,

fue temerla, admitirla y venerarla.)  
735

Y así digo otra vez, sin que me atreva

a que este vulgo en su baldón se atreva,

es bien satisfacer mi desvarío,

con que a su vista el sacrificio mío

con sacrílego intento  
740

transcienda desde bárbaro a crüento;

a cuyo efecto, ya en süaves voces,

ya en voces tristes, sonarán veloces

en todo el monte oráculos, diciendo:

TODOS

(Dentro.)

Albricias, que ya el monstruo se va huyendo.

745

IDOLATRÍA

Pero no, no prosiga,

dígalo el tiempo sin que lo diga,

pues vuelven a juntarse, repitiendo:

ELLA y TODOS

Albricias, que ya el monstruo se va huyendo.

(Vase, y salen todos los indios y indias que puedan, con arco y flechas.)

GUACOLDA

¿Qué mucho, si en hileras

750

el armado escuadrón vio de las fieras

contra él tan prevenido?

INGA

¿Quién duda que haya sido

quien irse sin salir a tierra le hace?

(Sale YUPANGUÍ.)

[YUPANGUÍ]

No, señor, de más alta causa nace

755

su vuelta y su venida;

maravilla mayor hay escondida.

INGA  
¿Cómo?

YUPANGUÍ  
Como volviendo a la ribera,  
en dejándote a ti, por si pudiera  
averiguar<sup>29</sup> quién tanto horror nos daba,  
760  
pequeña embarcación vi que arrojaba

-193v-

al mar, bien como algunas

balsas en que surcamos las lagunas.

Aquí empecé a formar primera idea

de que más que animal, fábrica sea;  
765

confirmolo después ver cuánto asombre

que esta balsa arrojase<sup>30</sup> a tierra un hombre

de extraño aspecto. Referir no quiero

que le hablé y que me habló, si considero

que no nos entendimos,  
770

y no puedo decir qué nos dijimos;

baste saber que en duelo tan prolijo

dijo la acción lo que la voz no dijo.

Un tronco que traía

arboló contra mí, la aljaba mía  
775

un arpón contra él; pero al instante

que le quise flechar, una radiante

luz me cegó, y el brazo entumecido,

tras el arco y arpón perdí el sentido.

Culparás mi pavor, pues no le culpes  
780

hasta que con las fieras le disculpes.

Yo vi a lo lejos que un león le hacía

brutos halagos, cuya acción seguía

un tigre, y que de ambos amparado

subió a ese risco, en que dejó fijado  
785

sobre su pardo ceño

del basto tronco el no labrado leño;

con que volviendo al mar, llevó consigo

a Tucapel, criado que conmigo

estaba en la marina.

790

GLAUCA

¿Cómo dices no ser cosa divina

la que daño no ha hecho

a nadie, y me ha hecho a mí tanto provecho?

SACERDOTE

Calla, necia.

YUPANGUÍ

De suerte,

que si en sus hechos la razón advierte,

795

en la que naturalmente me fundo,

sin que el discurso deba nada al arte,

es que debe de haber de esotra parte

del mar otra república, otro mundo,

otra lengua, otro traje y otra gente,

800

y aquesta tan mañosa o tan valiente,

que se ha sabido hacer con singulares

fábricas vivideros esos mares;

-194r-

y para más desmayos

se ha sabido forjar truenos y rayos,  
805

con relámpagos tales,

que deslumbran a hombres y animales.

Y pensar que han movido tanto empeño

como venirse a playas extranjeras,

y para solo colocar un leño  
810

vivir ondas, traer rayos, domar fieras,

no, señor, no es posible.

Aquí hay misterio más incomprensible,

y así es bien discurremos

qué hemos de hacer, y que nos prevengamos,  
815

por si otra vez volviere,

y prevenidos, sea lo que fuere.

INGA

A tu suceso atento

menos le alcanzo cuanto más le sienta,

y así no sé, no sé lo que debamos

820

hacer.

SACERDOTE

Yo sí.

INGA

¿Qué es?

SACERDOTE

Que prosigamos,

dejándonos plantado ahí ese bruto  
leño hasta ver qué flor nos da o qué fruto  
el sacrificio, y todos invoquemos  
hasta su templo al Sol, por si podemos  
825  
alcanzar que nos diga  
qué hemos de hacer.

YUPANGUÍ  
Y es justo.

GUACOLDA  
Pues prosiga

la invocación, mas con tan otro acento,  
que lo que fue armonía sea lamento.

INGA  
Hermoso padre del día,  
830  
de tanta confusión, di,  
¿querrás restaurarnos?

IDOLATRÍA  
(Dentro cantando.)  
Sí.

INGA  
Ya respondió a la voz mía.

GUACOLDA  
Pues ¿qué debemos hacer,

si a mí te mueves a darme  
835  
también respuesta?

IDOLATRÍA  
Obligarme.

SACERDOTE  
Si obligándote ha de ser,  
  
¿con qué te podrá obligar  
  
mérito, que aunque se crea,  
  
obrar no sabe?

IDOLATRÍA  
Desea.  
840

DAMA 1.<sup>a</sup>  
Ya que es mérito desear,  
  
yo deseo saber, ¿qué  
  
naturaleza tirana  
  
fue la que aquí llegó?

IDOLATRÍA  
Humana.

YUPANGUÍ  
Si humana, cual dices, fue,  
845  
¿cómo asombra con horrores,  
  
y deja tan confundida

la razón, la alma y la...

## IDOLATRÍA

Vida?

[INDIA] 2.<sup>a</sup>

Porque del todo mejores

nuestra ciega confusión,

850

¿cuál será el mejor indicio

de nuestra fe?

## IDOLATRÍA

El sacrificio.

[INDIA] 3.<sup>a</sup>

Si los sacrificios son

el mejor ruego, a ellos vamos.

[INDIA] 4.<sup>a</sup>

Haz que aqueste en que hoy se emplea

855

tu pueblo, sea acepto.

## IDOLATRÍA

Sea.

## INGA

De todo cuanto escuchamos

nada inferimos.

SACERDOTE

Sí hacemos,

si de lo que ha respondido

componemos el sentido.

860

YUPANGUÍ

¿Y cómo le compondremos?

SACERDOTE

Diciendo cada uno, ya

que a todos nos respondió

lo que a él dijo.

INGA

¿Empiezo yo?

GUACOLDA

Sí, y mi voz te seguirá.

865

INGA

Si.

ECO

(Cantando.)

Si.

GUACOLDA

Obligarme.

ECO  
(Cantando.)  
Obligarme.

SACERDOTE  
Desea.

ECO  
(Cantando.)  
Desea.

[INDIA] 1.<sup>a</sup>  
Humana.

ECO  
(Cantando.)  
Humana.

INGA  
Vida.

ECO  
(Cantando.)  
Vida.

[INDIA] 2.<sup>a</sup>  
El sacrificio.

ECO  
(Cantando.)  
El sacrificio.

[INDIA] 4.<sup>a</sup>  
Sea.

ECO  
(Cantando.)  
Sea.

MÚSICA y  
TODOS  
Si obligarme desea,  
870  
humana vida el sacrificio sea.

SACERDOTE  
Sin duda el Sol, ofendido  
  
de que en tu presencia fuera  
  
bruta víctima una fiera,  
  
hoy elevarla ha querido  
875  
a que sea racional,  
  
dando de su enojo indicio  
  
no ser real el sacrificio  
  
que asiste persona real.

INGA  
Si eso es lo que nos advierte,  
880  
¿cómo qué vida es no avisa?

SACERDOTE  
Como es la sacerdotisa  
  
a quien le toque la suerte.  
  
Las más nobles dedicadas  
  
para eso en el templo están,  
885

deseando el cuándo serán  
a su dios sacrificadas.

TODAS

A eso obligadas vivimos

las que al Sol nos consagramos.

GLAUCA

Y de eso nos excusamos

890

las que patanas nacimos.

INGA

Si aquella toca, ¡ay de mí!

YUPANGUÍ

¡Qué pena será tan fuerte,

si a ella tocase!

INGA

Y la suerte,

¿cómo suele echarse?

SACERDOTE

Así.

895

Cada una, una flecha dé,

y en mi mano y en su mano

el más noble o más anciano

se ha de nombrar, para que,

vendados los ojos, llegue  
900  
porque en señas no repare;  
  
y de aquella que él tomare,  
  
el dueño al ara se entregue  
  
cuando cumplidos estén  
  
los cuatro legales días,  
905  
en que de sus alegrías  
  
padres y deudos se den  
  
la norabuena.

TODAS  
Obedientes,

ya aquí las flechas están.

(Toma él las flechas juntas y cada una tiene la suya.)

GLAUCA  
Luego que es malo dirán  
910  
el no ser ninfas las gentes.

INGA  
Nombra ya el que ha de llegar.

SACERDOTE  
Hallándote tú aquí, no  
  
es bien que le nombre yo;  
  
tú, señor, le has de nombrar.  
915

INGA  
Yupanguí.

YUPANGUÍ  
Señor.

INGA  
A ti,

pues el más noble ha de ser,  
te nombro.

YUPANGUÍ  
El obedecer

es fuerza.

SACERDOTE  
Y fuerza que aquí

los ojos te vende.

YUPANGUÍ  
Bien

920

se pudo excusar, pues llego,

aunque no los venden, ciego.

(Véndanle los ojos, llega y toma la flecha de GUACOLDA.)

¿Quién, cielos, creyera, quién,

que donde Guacolda está,

estimara no ser ella

925

la que eligiese mi estrella?

SACERDOTE

Llega hacia esta parte.

YUPANGUÍ

Y

con todas las flechas di.

SACERDOTE

Una has de tomar no más.

Ya descubrirte podrás.

930

YUPANGUÍ

¿A quién he elegido?

GUACOLDA

A mí.

YUPANGUÍ

¡Grave pena!

GUACOLDA

¡Dolor fuerte!

(Retíranse los dos a las dos esquinas del tablado.)

-195r-

INGA

Pues no es justo que me vea,

aunque feliz muerte sea,

nadie condenado a muerte.

935

No sin lástima me ausento,

hermosa beldad, de ti.

No es sino excusar que aquí

reviente mi sentimiento.

(Vase.)

SACERDOTE

¡Dichosa tú, que crisol

940

hoy de nuestra fe serás!

(Vase.)

LAS CUATRO

¡Venturosa tú, que vas

a ser esposa del Sol!

(Vanse.)

GLAUCA

Buen parabién, pero dél

no gusta. Mas ¿cómo estoy

945

tan fiera, que a hacer no voy

que lloro por Tucapel?

(Vase.)

YUPANGUÍ

Dos culpas, Guacolda bella,

resultan hoy contra mí,

que con vista te elegí,

950

y que te elegí sin ella:

pero ni desta ni aquella  
feliz e infeliz mi suerte  
se ha de disculpar, si advierte  
que una fue para adorarte,  
955  
otra para sublimarte,  
y entrambas para perderte.

GUACOLDA  
De una y otra, ¡ay de mí!, fuera  
cualquiera disculpa error,  
y voy, dejando al amor  
960  
en aquella edad primera,  
a que no sé si sintiera  
más que eligieras tú, y no  
fuera la elegida yo;  
y así que errases te niego  
965  
ciego, que no estuvo ciego  
quien lo que hubo de ver vio.

YUPANGUÍ  
Ahora es mayor mi aflicción  
viendo que en mi ceguedad  
resignes tu voluntad.  
970

GUACOLDA  
Quizá no es resignación.

YUPANGUÍ

¿Pues qué?

GUACOLDA

Desesperación

de que mi padre su esquivia

enemistad vengue altiva

en los dos, pues porque fuiste

975

tú quien a Guáscar seguiste,

cuando él siguió a Atabaliba,

por no darme a ti, forzada

me trajo al templo, y no sé

si conformarme podré

980

a morir sacrificada.

Pues cuando no hubiera nada

de aquel violento rigor

ni deste infelice amor,

ni cuanto da que temer

985

pasar del ser al no ser,

tuviera el mismo dolor

por no sé qué natural

luz que repugna infinito

a que en mí no haya delito,

990

y haya en un dios celestial

sed de humana sangre tal

que obligue fiero y crüel,

sin odio de fe, a que un fiel  
mate otro fiel. ¿Es ley, di,  
995  
que un dios no muera por mí,  
y que yo muera por él?

YUPANGUÍ  
No sé, mas sé que admirada  
mi razón con tu razón,  
me ha puesto en tal confusión  
1000  
que..., mas no te digo nada,  
sino solo que si entrada  
pudiera hallar para que,  
sin argüir en la fe  
del Sol, antes que rendida  
1005  
tu vida, viera su vida...

GUACOLDA  
No, no prosigas, que aunque  
tiene a la laguna puerta  
este templo, y ella tiene  
balsas en que a tiempo viene  
1010  
bastimento, y puedo, abierta  
de noche, irme a una desierta  
isla a ocultarme oportuna,  
temiendo al Sol tu fortuna,  
en vano mi dolor cay

1015  
en que hay noche, hay templo, y hay

-195v-

puerta, balsa, isla y laguna.

(Vase.)

YUPANGUÍ

¿Qué más claro ha de decir

su abandonado despecho

que fue cómplice mi amor

1020

del estado en que la ha puesto

su suerte? ¿Ni qué más claro

me pudo su sentimiento,

para que salve su vida,

facilitarme los medios?

1025

Mas ¿cómo podré, ¡ay de mí!,

arrojarme a atrevimiento

tan grave, como quitarle

al Sol tal víctima? Pero

¿qué dudo ni qué reparo?

1030

Que si no hubiera preceptos

que romper, no hubiera culpas

y quedaran sin aprecio

finezas de amor, que dellas

alimentan sus afectos.

1035

Iré donde, si ella sale

a ver si temo o no temo

al Sol, vea que...

(Sale el INGA.)

INGA

Yupanguí.

YUPANGUÍ

Señor.

INGA

A buscarte vuelvo

con una pena, que solo

1040

la fiara de ti.

YUPANGUÍ

¿En qué puedo

servirte? Que ya tú sabes

mi amor, mi lealtad y celo.

INGA

De uno y otro asegurado,

sabrás que desde aquel mesmo

1045

instante que vi la rara

hermosura sin ejemplo  
de aquella sacerdotisa,  
que entre el asombro y el miedo,  
por vencer con menos armas,  
1050  
venció sin color ni asiento,  
ni vivo ni sé de mí;  
y más después que añadiendo  
fuerza a fuerza, rayo a rayo,  
llama a llama, incendio a incendio,  
1055  
la lástima de su suerte  
aumentó el dolor. No quiero  
tenerme en cuán poderosos  
son dos contrarios afectos  
que para embestir aúnan  
1060  
lástima y cariño a un tiempo;  
porque no muriera, diera  
la vida. No, no suspenso,  
no turbado, no confuso  
me escuches, como diciendo  
1065  
entre ti; que ¿cómo al Sol,  
a quien tantas glorias debo,  
me atrevo contra su oculto  
ni aun a imaginarlo? Pero  
antes que tú lo pronuncies,  
1070  
saldrá mi voz al encuentro

con decirte que a un amor

que no tiene más remedio

que morir de ver morir,

no dudo dore sus yerros

1075

a rayos del mismo Sol;

mayormente cuando puedo

desenjarle con otras

dádivas: y remitiendo

a que, sea lo que fuere,

1080

o su perdón o su ceño,

ella ha de vivir, y tú

has de ser el instrumento.

Los cuatro legales días

en que sus padres y deudos

1085

la celebran, engañando

el dolor con el obsequio,

te doy de plazo a que pienses

cómo ha de ser, y a tu ingenio,

de la noche, la laguna,

1090

balsas y puertas del templo,

se valga, o ya tu valor,

a todo trance resuelto,

de disfraces para el robo

u de armas para el estruendo.

1095

Tú, en fin, me la has de poner

en salvo, y después el tiempo

en desagravios del Sol

nos dirá.

## IDOLATRÍA

(Dentro.)

Guáscar.

-196r-

INGA

El viento

mi nombre pronuncia: gente

1100

será que en mi seguimiento

viene. Para que no vean

que hablamos solos, haciendo

la plática sospechosa,

mientras salirles intento

1105

yo por esta parte al paso,

quédate tú aquí; advirtiéndolo

que en tu ingenio a tu valor<sup>31</sup>

honor, alma y vida dejo.

Viva esta beldad, y viva

1110

tu rey, o ambos mueran.

(Vase.)

## YUPANGUÍ

¡Cielos!

¿Quién en el mundo se ha visto

embestido tan a un tiempo

de celos, lealtad y amor?

¿Celos dije? Bien por ellos

1115

empecé; que son un mal

tan descortés y grosero,

que en concurso de otros males

siempre se toma el primero

lugar. De celos, ¡ay triste!,

1120

vuelvo a decir, pues que veo

de otro adorada a Guacolda;

de lealtad, pues es sujeto

con quien yo ni declararme

ni satisfacerme puedo;

1125

y de amor, pues cuando estoy,

contra los divinos fueros

que amenazaron su vida,

a restaurarla resuelto,

aun los mismos medios míos

1130

se vuelven contra mí mismo,

pues o los consigo, o no.

Si no los consigo, dejo

que muera; y si los consigo,

es para otro: con que en medio

1135

de la argüida cuestión

vengo a estar, de ¿cuál es menos

dolor: morir para mí

o vivir para otro dueño?

En cuya confusión...

## IDOLATRÍA

(Dentro.)

Guáscar,

1140

Guáscar Inga.

## INGA

Veloz eco,

ya que me vienes buscando,

¿para qué te vas huyendo?

## YUPANGUÍ

Otra vez la voz le llama,

tras cuyo sonido el centro

1145

del monte penetra. Quede

aquí mi dolor suspenso,

supuesto que ni es ni ha sido

para terminado presto,

y vaya a ver qué será,

1150

puesto que todo es misterios

de Copacabana el valle,

voz, que sin dar con el dueño,

a lo más fragoso, más

enmarañado y desierto,

1155

diciendo le lleva...

(Vase, y salen INGA y IDOLATRÍA.)

INGA  
Dime,<sup>32</sup>

pues te sigo y no te encuentro,  
siquiera, ¿quién eres?

IDOLATRÍA  
Yo.

INGA  
Al verte más, lo sé menos:  
y así a preguntar quién eres,  
1160  
aun después de verte, vuelvo.

IDOLATRÍA  
Soy la deidad<sup>33</sup> a quien tocan  
los cultos del Sol, y vengo  
a lidiar por él contigo.  
Y pues ha de ser el duelo,  
1165  
para más vitoria mía,  
cara a cara y cuerpo a cuerpo,  
¿qué esperas? Llega a mis brazos.

INGA  
Si rendido me confieso

yo a tus sombras o tus luces,  
1170  
¿para qué es la lid?

IDOLATRÍA  
¡Qué efecto

tan propio es de los ingratos

darse por vencidos presto!

¿Cómo es posible que quien

debe al Sol tantos imperios,  
1175  
impida sus sacrificios?

INGA  
Como yo se los debo

al Sol. Si él los dio a su hijo,

y yo de su hijo descendo,

-196v-

ya no es dádiva la mía,  
1180

sino herencia; y fuera desto,

cuando se los deba al Sol,

como a padre, si hoy le ofendo,

¿qué hará en perdonar mañana

tan bien disculpado yerro  
1185

como amar una hermosura

que él crió?

IDOLATRÍA  
Mas ¿qué piensas?

INGA  
Eso

es amenazar, y amor

no teme amenazas.

IDOLATRÍA  
([Aparte.]  
¡Cielos!,

durar él en su pasión  
1190  
sin darle pavor mi34 aspecto,

bien me da a entender que el día

que entra el sagrado madero

de la Cruz en el Perú,

es para que lo sangriento  
1195  
cese de mis sacrificios.

Mas ¿qué lo extraño, si advierto

que en el Ara de la Cruz

cesó todo lo crüento,

pues desde allí fueron todas  
1200  
hostias pacíficas? Pero

no, no me dé por vencida,

que aunque revele secreto

que ha tantos años que guardo,

con él le pondré tal miedo,  
1205

que no se atreva a impedir

que a vista del Sacro Leño

sean víctimas humanas

triumfos míos.) En efeto,

¿te fundas en que es herencia  
1210

y no dádiva, este reino,

y en que es perdonar un padre

fácil?

INGA

Sí.

IDOLATRÍA

Pues porque en eso

no te fíes, ni el Sol fue

tu padre, ni pudo serlo,

1215  
ni este imperio sin mí pudo  
ser tuyo.

INGA  
¿Cómo?

IDOLATRÍA  
Oye atento.

Manco-Cápac<sup>35</sup>, rico y noble  
cacique fue, a quien<sup>36</sup> el cielo...

Pero, antes que yo a decirlo,  
1220  
quiero que llegues tú a verlo,  
que no he de hacer sospechosa  
mi verdad; y así, pretendo  
que en su crédito afiance  
un portento a otro portento.  
1225  
¿Qué ves en aquesta gruta?

(Ábrese un peñasco y vese GUÁSCAR vestido de pieles, recostado en una peña.)

INGA  
Un hermoso joven bello  
que sobre una peña yace  
de toscas pieles cubierto.

IDOLATRÍA  
Pues escucha lo que dice.  
1230

INGA

Ya a sus razones atiendo.

GUÁSCAR

¿Cuándo, padre, será el día

que de aqueste obscuro centro

me saques a ver la luz?

Si ya bien sabidas tengo

1235

tus liciones; si ya cuanto

me has instruido lo aprendo

tan a satisfacción tuya,

que te has admirado, viendo

que el entendimiento tuyo

1240

trasladé a mi entendimiento,

¿qué aguardas para que llegue

a verme en el trono excelso

que me has prometido? Mira

que un bien esperado es menos

1245

todo aquello que le quita

de estimación el deseo;

que aunque la dicha es gran joya,

esperarla es mucho precio.

Ven, pues, ven a que segunda

1250

vez nazca del duro seno

de aquesta roca, si no

quieres que a mis sentimientos

lleguen tarde tus alivios,

llegando mi muerte presto.  
1255

(Ciérrase la gruta.)

INGA  
Aunque entiendo sus razones,  
el propósito no entiendo.

IDOLATRÍA  
¿Qué mucho si ha de decirlo

otro prodigio primero?

Ya has visto el centro del monte  
1260  
pues pasa de extremo a extremo

-197r-

y mira ahora la cumbre.

(Va37 saliendo por lo alto del peñasco un sol, y tras él un trono dorado con rayos, y en su araceli GUÁSCAR ricamente vestido con corona y cetro.)

¿Qué ves en ella?

INGA  
No puedo

decirlo, que me deslumbra

un sol que va amaneciendo  
1265  
en su horizonte.

## IDOLATRÍA

Porfía

a mirarle, que lo mismo

hacen cuantas gentes ves

concurrir a ese desierto.

## INGA

Es verdad, todo poblado  
1270  
de gentes está, y ya intento  
verlo.

## IDOLATRÍA

¿Y qué ves?

## INGA

Entre varios

tornasoles y reflejos,

que como sin ver al sol

no se ven, ciegan al verlos,  
1275

miro que como pedazo

suyo, va otro sol saliendo

en un luciente, un hermoso

trono, en quien, como en espejo,

parece que él mismo está

1280

retratándose a sí mismo.

IDOLATRÍA

¿Quién viene en él colocado?

INGA

Si de sus señas me acuerdo,

aquel afligido joven

que vi entre pieles envuelto,

1285

ricamente ataviado

de ropas, corona y cetro,

me parece.

IDOLATRÍA

Oye sus triunfos,

pues oíste sus lamentos.

GUÁSCAR

Generosos peruanos,

1290

cuya fe, piedad y celo

en la adoración del Sol

logra hoy sus merecimientos;

albricias, que ya ha llegado

el felice cumplimiento

1295

de aquellas ya confundidas

noticias que dejó un tiempo

en la primitiva edad

de vuestros padres y abuelos

un Tomé o Tomás sembradas

1300

en todo el Perú, diciendo

que en los brazos de la Aurora

más pura, el Hijo heredero

del gran Dios había venido,

luz de luz, al universo.

1305

Pero aunque dijo que había

venido, habéis de entenderlo

como invisible Criador

de todos los elementos,

hombres, fieras, peces y aves;

1310

pero no en alma y en cuerpo,

como hoy mi padre me envía

a ser el monarca vuestro.

Si me recibís, veréis

que deste monte desciendo

1315

a vivir entre vosotros,

regiros y manteneros

en ley, en paz y en justicia;

y si no, a su trono excelso

con él me volveré, donde

1320

ofendido en mi desprecio,

os amenazan sus rayos,

sus relámpagos y truenos.

VOZ

(Dentro.)

Desciende, Señor, descende,

pues te aclamamos, diciendo.

1325

MÚSICA

Sea bien venido en joven tan bello

el hijo del Sol a ser el rey nuestro.

GUÁSCAR

Ya voy a vosotros,

pues que voy oyendo.<sup>38</sup>

MÚSICA y

TODOS

Sea bien venido [en joven tan bello

1330

el hijo del Sol a ser el rey nuestro.]

(Desaparecen el Sol por lo alto, y por lo bajo el trono.)

INGA

Aún nada he entendido.

IDOLATRÍA

Ahora

lo entenderás: oye atento.

Manco-Cápac<sup>39</sup>, rico y noble

cacique, fue a quien el cielo

1335

dotó, entre otras naturales

prendas, de sutil ingenio.

Este, maquinando, el día

que su bella esposa un tierno

infante dio a la luz, cómo

1340

lograría verle dueño

-197v-

del imperio del Perú,

me consultó su deseo,

como la deidad a quien toca

(ya te lo dije primero)

1345

la adoración del Sol. Yo,

hallando el camino abierto

para que creciese el culto

con el agradecimiento,

le dije que, publicando  
1350

que el infante se había muerto,

con secreto le criase;

y ello hizo con tal secreto,

que aun la nutriz que encerró

con él, yace muerta ahí dentro.  
1355

Mientras el joven crecía,

también le di por consejo

que publicase que el Sol

le había revelado en sueños

que presto enviaría a su hijo  
1360

a dominar sus imperios;

y como esta voz corría

sobre aquellos fundamentos,

que, arruinados del olvido<sup>40</sup>,

los fabricaba el acuerdo,  
1365

equivocando verdades

a sombra de fingimientos,

andaba el vulgo ni bien

dudando ni bien creyendo,

hasta que a determinado  
1370

día convocó los pueblos,

para que ocurriesen<sup>41</sup> todos

a recibirle; y habiendo

con mi arte, con su industria,

como has visto, en lo supremo  
1375

del monte fingido rayos,

pudo hacer que sus reflejos,

desmintiendo lo distante,

acreditasen lo excelso.

De suerte que deste engaño  
1380

desciendes, y aunque en quinientos

años de la inmemorial

posesión, ya es tuyo el reino,

pues no hay ninguno que no

se introdujese violento;  
1385

con todo eso, el día que impidas,

o otro por ti, los decretos

que en nombre del Sol dispone a

sus oráculos, es cierto

que no habiendo conseguido  
1390

yo el que vayas en aumento,

me he de vengar; y así, teme

mis sañas, pues ves que puedo

en desagravios de Sol

desvanecer tus trofeos,  
1395

pompa y majestad, bien como

ves que yo me desvanezco.

(Desaparécese.)

INGA

Oye, aguarda, escucha, espera.

TODOS

Allí se oye, llegad presto.

INGA

¿Qué es lo que por mí ha pasado?

1400

TODOS

¿Qué es esto, señor, qué es esto?

INGA

No sé, no sé. Cinco siglos

he vivido en un momento,

retrocediendo<sup>42</sup> los años,

y lo que he sacado dellos,

1405

es que el Sol por mí no pierda<sup>43</sup>

sus cultos; y así, el precepto

que te di, Yupanguí, no,

no le excuses, ni por pienso.

Muera esa beldad y viva

1410

tu rey.

(Vase.)

YUPANGUÍ

¿Quién creará que al tiempo

que siento el mandar que viva,

el mandar que muera siento?

Pero nada me acobarde.

En que viva me resuelvo,

1415

y enójese o no se enoje

el Sol, pues es tan severo

dios que en su culto nos manda,

contra el natural derecho,

que mueran otros por él

1420

no habiendo él por otros muerto.

-198r-

Jornada II

Dentro cajas y trompetas.

UNOS

(Dentro.)

¡Arma, arma!

OTROS

¡Guerra, guerra!

UNOS

Caciques, a la muralla.

OTROS

A la muralla, españoles.

UNOS  
¡Guerra, guerra!

OTROS  
¡Al arma, al arma!

(Sale TUCAPEL huyendo.)

TUCAPEL  
Si no hubiera un coronista  
5  
que huyera de las batallas,  
no hubiera cómo saberlas,  
no habiendo cómo contarlas;  
y pues es este el papel  
que me toca, mientras andan  
10  
allá como suelen, yo  
escondido entre estas ramas  
también, como suelo, tengo  
de estar a ver en qué para  
el trance de hoy, que hasta ahora  
15  
solo dicen44 voces altas...

UNOS  
¡Arma, arma!

(Las cajas.)

OTROS  
¡Guerra, guerra!

UNOS  
¡Viva el Perú45!

OTROS  
¡Viva España!

TUCAPEL  
¡Oh, si el señor Sol quisiera  
que sus paisanos lograran  
20  
la vitoria, y yo el deseo  
de poder irme a mi casa!  
No tanto porque en la propia  
ningún marido descansa,  
cuanto por hacerme el gusto  
25  
de hacer el disgusto a Glauca;  
pues desde que el español,  
cautivándome en mi patria,  
conmigo, sin saber cómo,  
dio en unas tierras extrañas,  
30  
donde su lenguaje y mío  
hicieron tal mescolanza  
que ya ni es mío ni es suyo,  
bien que hasta entendernos basta,  
y desde que, pertrechados  
35  
de gentes, bajeles y armas,  
volvieron él y los suyos  
a navegar estas playas,

de donde tomando tierra

han talado las campañas

40

que hay desde el Callao al Cuzco,

cuya gran corte hoy asaltan,

(Dentro las cajas.)

nunca me han dado lugar

de escaparme, por dos causas:

una, servirles de guía

45

para ir salvando sus marchas

de pantanos y lagunas;

y otra, que a decir no vaya

cuán faltos de municiones

y de víveres se hallan.

50

Y así, por ambos pretextos

con tal cuidado me guardan,

que al que desmandarme viere,

que me dé la muerte mandan;

con que me es fuerza esperar

55

día en que huyendo les hagan

volverse al mar. Mas no creo

(Dentro las cajas.)

que hoy sea el de esta esperanza,

pues entre las confusiones

que solo repiten varias...

60

TODOS

¡Arma, arma, guerra, guerra!

TUCAPEL

Lo que desde aquí se alcanza

es que, aunque las eminencias

de la ciudad coronadas

de indios están, no por eso

65

los españoles desmayan,

por más que de sus almenas

no solamente disparan

diluvios de flechas, pero

de los peñascos que arrancan,

70

despedazados los montes,

rodando sobre ellos bajan.

Alguno lo diga, pues

cae de la escala más alta,

diciendo:

-198v-

(Dentro mucho ruido y cajas, y sale PIZARRO cayendo con espada y rodela.)

PIZARRO

¡Virgen María!

75

Vuestra gran piedad me valga.

ALMAGRO

Acudid a retirarle,

no consigan la alabanza

estos bárbaros, de que

ni aun muerto pudo su saña

80

triunfar dél.

(Salen los dos y SOLDADOS, y él se levanta muy en sí.)

LOS DOS

¡Pizarro!

PIZARRO

¡Amigos!

LOS DOS

¿Qué desdicha es esta?

PIZARRO

Nada.

TUCAPEL

Pues no enterréis al mozo, Luis Quijada.

Esta fue una bagatela,

volvamos a la importancia.

85

CANDÍA

¿Cómo es posible que el golpe

de la peña y la distancia

del precipicio te deje

con la vida?

PIZARRO

¿Qué os espanta,

si quien invoca a María

90

aun de más riesgos se valga,

mostrando su piedad (puesto

que en el Perú nos ampara,

repitiendo los favores

que nos hizo en Nueva España)

95

cuánto de aquestas conquistas

se da por servida, a causa

de que mejor sol se adore

en brazos de mejor alba?

Y pues conserva mi vida

100

para que vuelva a emplearla

en su servicio; ea, amigos,

volvamos a las escalas,

que hoy en la corte del Cuzco

hemos de entrar, si esa valla

105

primera rompemos, antes

que a socorrerla mañana,

según dicen las espías,

en persona llegue el Guáscar

con inmensas gentes.

ALMAGRO

¿Quién

110

lo duda, si en esperanza

de propagación de fe

y honor de María, se ensalzan

la invocación de su nombre

en ti, y en Pedro de Candía

115

la exaltación de la Cruz,

pues vemos que en las montañas

como a árbol prodigioso

que vence fieras, la exaltan

ya infinitos indios?

PIZARRO

Pues

120

con estas dos confianzas,

¿qué hay que temer? Ea, españoles,

al arma otra vez.

(Vanse los tres, y tocan las cajas.)

[UNOS]

(Dentro.)

¡Al arma

otra vez, fuertes caciques!

UNOS

¡Viva el Perú!

OTROS  
¡Viva España!  
125

TODOS  
¡Arma, arma, guerra, guerra!

TUCAPEL  
Pues nunca en estas andanzas

están bien los coronistas

donde las flechas alcanzan.

¿Qué haré yo de mí, y más viendo  
130

que embisten con furia tanta

que habré de llorar mi ruina

si ellos su vitoria cantan?

Pues en venciendo me quedo

en mi patria sin mi patria,  
135

y si quiero irme, a peligro

es de la vida. ¡Oh, mal haya

aquella sacerdotisa,

pues por volver a buscarla

con Yupanguí, a mí me toca  
140

todo el daño<sup>46</sup>! Y pues de nada

ella se duele, ¡oh, si hallase

de cuantos demonios hablan

en nuestros ídolos, uno

que a costa de vida y alma  
145

me diga lo que he de hacer!

(Sale la IDOLATRÍA.)

IDOLATRÍA

Sí habrá, pues que tú le llamas,

-199r-

que esa es la razón con que

Dios la cadena te alarga.

Vente, Tucapel, conmigo,  
150

que yo te pondré en tu casa.

(Aparte.)47

Por lo que en ella me importas

para que vuelva a sus aras

la hurtada víctima al Sol.

TUCAPEL

¿Quién eres tú que me agarras

155

sin que te vea?

IDOLATRÍA

Quien puede,

abreviando las distancias

que hay desde el Cuzco a tu tierra,

valle de Copacabana,

llevarte sin que te vean

160

las más vigilantes guardas,

solo a precio de que tú

por mí en el camino hagas

primero la diligencia

que te dictaren mis ansias.

165

TUCAPEL

Si tienes tanto poder,

¿cómo no la haces tú, y tratas

de que un hombre la haga?

IDOLATRÍA

Como

no puedo yo cara a cara

oponerme a quien me opongo,

170

y así, es fuerza que me valga  
del hombre. Que él poseído  
de mí, dándome él la entrada,  
basta a cometer delitos,  
a que el demonio no basta.  
175

TUCAPEL  
¿Y cómo ha de ser el irme?

IDOLATRÍA  
Prestándote yo mis alas.

TUCAPEL  
¿De qué suerte?

IDOLATRÍA  
Desta suerte.

(En un pescante desaparece<sup>48</sup> TUCAPEL.)

Ministros en quien entabla  
su imperio la Idolatría,  
180  
dad al viento mi esperanza.

TUCAPEL  
¿Pues soy tu esperanza yo?

IDOLATRÍA  
Eres quien ha de lograrla,  
pues revestido en ti el fiero  
espíritu de mi rabia,

185

tuyas han de ser las voces,

pero más las palabras,

cuando diciendo su afecto

el trance desta batalla,

digan el suyo mis iras;

190

y hasta entonces en dos varias

partes suene el eco, aquí

diciendo unos...

(Las cajas a rebato.)

[UNOS]

(Dentro.)

¡Arma, arma!

IDOLATRÍA

Y allí repitiendo otros...

(Otra caja a lo lejos a marchar.)

OTROS

Alto, y pase la palabra.

195

IDOLATRÍA

Con que a un mismo tiempo yo,

entre horrores y venganzas,

entre escándalos y estruendos,

diré influyendo en entrambas...

TODOS

¡Arma, arma, guerra, guerra!

200

OTROS

Alto, y pase la palabra.

(Con esta repetición, sonando a una parte el rebato y en otra la marcha, sale INGA con los INDIOS que pueda, armados a su modo y el SACERDOTE.)

INGA

Supuesto que ya la49 noche

cubierta de sombras pardas

nos va retirando el día,

de aqueste monte en la falda

205

podrá restaurar la gente

las fatigas de la marcha,

para que con nuevo aliento

al amanecer mañana

demos vista a la ciudad,

210

llamando a campal batalla

a sus sitiadores, ya

que el socorrerla y librarla

a que yo en persona venga

me obliga.

(Sale YUPANGUÍ.)

YUPANGUÍ  
Dame tus plantas.  
215

INGA  
¡Oh Yupanguí, bien venido  
seas!

YUPANGUÍ  
Quien llega a besarlas  
fuerza es serlo.

INGA  
¿Qué responde  
Atabaliba?

YUPANGUÍ  
La fama  
le tenía ya informado  
220

-199v-

desta prodigiosa entrada

que han hecho los españoles,

y antes de oír tu embajada

dijo que él mismo vendría

a darte auxiliares armas.  
225

INGA  
¡Con qué vergüenza lo escucho,  
ofendido de que hayan  
cuatro desnudos, descalzos  
y hambrientos hombres, en tanta  
confusión puesto mis gentes,  
230  
que sea fuerza que me valga  
de mi hermano y mi enemigo,  
solo en fe de la ventaja  
que artificiales sus rayos  
llevan a nuestras aljabas!  
235  
En llegando a ponderar  
que en una y otra campaña,  
si se contara la gente,  
más de mil indios se hallaran  
para cada español, pierdo  
240  
el juicio, la vida, el alma,  
y no sé... Dejadme solo,  
idos todos, que se arranca  
el corazón, y no quiero

que nadie me vea en la cara  
245  
el semblante de la ira

sin ver el de la venganza.

YUPANGUÍ  
¿Qué extraño furor es este  
que su sentido arrebató?

SACERDOTE  
No sé más de que estos días  
250  
le aflige.

(Vanse los SOLDADOS.)

INGA  
Tú no te vayas,

Yupanguí.

YUPANGUÍ  
Siempre yo estoy  
atento a ver qué mandas.

INGA  
Oye, pues solo contigo  
pueden descansar mis ansias.  
255  
Desde el día, ¡ay infelice!,  
que te mandé que libraras  
aquella sacerdotisa,

todo es para mí desgracias,  
sin que el mandarte después  
260  
que en su suerte la dejaras,  
baste a que el Sol me remita  
de aquella primera instancia  
la culpa, pues en castigo  
trae contra mí tan extrañas  
265  
gentes, como si el faltar  
después fuese por mi causa.

#### YUPANGUÍ

Ya que el querer impedir  
un sacrificio le agravia,  
¿por qué no mandas que otro  
270  
igual a aquel satisfaga  
sus sentimientos?

#### INGA Porque

cuando lo intento, declaran  
los sacerdotes del Sol  
que sus sacros ritos mandan  
275  
que en echándose una vez  
la suerte, porque no haya  
favor o pasión que excuse  
aquella sobre quien caiga,

no pueda hasta que ella misma  
280  
sea la sacrificada,

echarse otra suerte. Y esto

dejado a sus observancias,

¿cómo pudo una mujer

intentar fuga tan ardua?

285

YUPANGUÍ

Si es fácil amar, señor,

dos a una hermosura rara,

y fácil dar un mismo

pensamiento dos que aman,

¿qué admiras que otro intentase

290

lo mismo, y que...?

INGA

Calla, calla;

que son mucho mal los celos,

para que el desdén les hagas

de acadrillarlos con otros,

cuando ellos a matar bastan...

295

Mas no a mí, que en mí no hay celos.

YUPANGUÍ

¿Por qué?

INGA

Por la confianza

de que aquí no hubo segundo

amante.

YUPANGUÍ

¿De qué lo sacas?

INGA

Si soberana deidad

300

tanto mi vida amenaza,

que no menos que de siglos

-[200r-201v]-

[alimentó mi mudanza,

¿cómo había de dejar,

siendo deidad soberana,

305

sin temor a otro?

YUPANGUÍ50

Bien dices.

(Aparte.

Quédese con su ignorancia;

que a mí me está bien que nunca  
en que hubo otro amante caiga.)

Es sin duda que ella, o mal  
310  
conforme o desesperada,  
del templo se huyó.

INGA51  
El asombro

no es ese, sino que haya  
ocultándose de suerte  
que diligencias tan varias  
315  
no la hayan hallado. ¿Cuál  
será el centro que la guarda?

YUPANGUÍ  
Eso es lo que yo no puedo  
decir.

(Aparte.)

¡Ay Guacolda amada!

¡Y cómo que es verdad!, pues  
320  
no puede decir quien52 te ama  
ni el villaje que te esconde,  
ni el traje que te disfraz.

INGA  
Supuesto que en que parezca

estriban las esperanzas  
325  
de que el Sol se desenoje

para que venzan mis armas,  
ya que todos por vencidos  
se dan de que no la hallan,

haz tú por mí la fineza  
330  
de ser quien ponga en buscarla  
desde hoy nuevos medios.

YUPANGUÍ  
Yo

te doy, señor, la palabra,  
en habiéndote asistido  
en la facción de mañana  
335  
(que no es<sup>53</sup> bien desparecerme  
víspera de una batalla),  
de ir a buscarla con tal  
deseo, cuidado y ansia,  
que ni descansa ni duerma,  
340  
ni sosiegue hasta encontrarla.

Y así, si me echares menos,  
no preguntes por mí, a causa  
de que en busca de Guacolda  
estoy.

INGA

Otra vez me abraza;  
345  
que bien de ti esa fineza

fío.

YUPANGUÍ

Creo que he de hallarla,

aunque sus recatos digan...

INDIOS

(Dentro.)

Sepúltennos las entrañas

de los montes, pues nos echa

350

de las tuyas nuestra patria.

INGA

¿Qué confusas voces son

las que parece<sup>54</sup> que hablan

en nombre suyo? Pues dicen...

INDIOS

(Dentro.)

Sean tumbas las montañas,

355

que antes nos entierren vivos

que esclavos.

INGA

¡Ah de la guardia!

¿Qué voces auestas son?

(Salen el SACERDOTE e INDIOS.)

SACERDOTE

De tropas que desmandadas

con sus mujeres e hijos

360

y ancianos, en mil escuadras<sup>55</sup>

huyendo a ampararse vienen

de los montes.

INGA

Pues ¿qué causa

puede obligarles a tanto

desorden?

(Sale TUCAPEL.)

TUCAPEL

Oye y sabrasla.

365

INGA

Sin duda traes malas nuevas

pues a todos te adelantas.

¿Quién eres?

TUCAPEL

El indio soy

que cautivó en esa playa

aquel primer<sup>56</sup> español

370

que en ella<sup>57</sup> puso las plantas;

con él fui, y volví con él,

sin poderme librar hasta

que la confusión de hoy

me ha dado la puerta franca:

375

pues habiendo la ciudad

entrado a fuerzas de armas

los españoles, en tanto

que hidrópicamente apagan

en su saco las dos sedes

380

de riquezas y viandas,

en tanto que por salvar

las vidas, la<sup>58</sup> desamparan

sus naturales, dejando

bienes, familias y casas,

385

sin poner en más la mira

que en el celo con que sacan

los ídolos de los templos,

a fin de que sus estatuas

sin ultraje se retiren

390

en la custodia y la guarda

del mayor adoratorio

del Sol, que es Copacabana;

en fin, en la confusión

de hoy, logrando mi esperanza

395

vengo sin que lo veloz  
sea en fe de traer las malas  
nuevas, que quizás podrá  
hacer buenas una traza,  
conque pérdida tan grande  
400  
se trueque en mayor ganancia.

Los más principales cabos  
de esa española canalla  
con los más soldados suyos  
se alojan en ese alcázar  
405  
de los Ingas; este tiene  
al reparo de las aguas  
que suelen de la ciudad  
inundar calles y plazas,  
entre otras muchas surtidas  
410  
una mina que desagua  
cerca de aquí, cuya boca  
es preciso que ignorada  
de hombres tan recién venidos,  
esté a estas horas sin guardas;  
415  
y si por ella eligiendo  
el cabo de mayor fama,  
hicieses que con la gente  
también de más importancia,  
la mina entrase llevando  
420

seca fajina<sup>59</sup> a la espalda  
y oculto fuego, no dudes  
que si por el pie la llama  
prende una vez, vuela todo,  
pues su arquitectura rara  
425  
toda es preciosas maderas;  
y más si a este tiempo mandas  
que se inficionen las flechas,  
en vez de nocivas plantas,  
de embreadas cuerdas que  
430  
entre piedra y pluma, al asta  
pendientes, el aire corten,  
y medida la distancia  
por elevación, hicieses  
darlas fuego al dispararlas;  
435  
siendo como son los techos  
solamente de enea y paja,  
será fuerza que volando  
en cada saeta una ascua<sup>60</sup>,  
sean también rayos nuevos  
440  
adondequiera que caigan.  
Y, pues a darte este aviso  
y este arbitrio me adelanta  
quizá alto espíritu que  
la voz mueve, el pecho inflama,  
445

no lo desdeñes, creyendo  
que no te habla quien habla,  
pues aunque son más las voces,  
no son más las palabras.

(Vase.)

INGA  
Oye, espera. Detenedle.  
450

SACERDOTE  
Si aun el viento no le alcanza,  
  
no es posible61.

INGA  
Yupanguí,  
  
bien este aviso declara,  
  
pues por sendas nos le envía  
  
tan nuevas y tan extrañas,  
455  
que ya el Sol se desenoja.  
  
Y pues empresa tan alta  
  
parece que para ti  
  
la tuvo el cielo guardada,  
  
pues esperó a que vinieses  
460  
para haber de ejecutarla,  
  
de toda esa gente escoge  
  
la de mayor confianza,  
  
y a ejecutar la sorpresa

parte; que en tu retaguardia  
465  
porque en todo trance tengas

segura la retirada,

con todo el grueso iré yo

guardándote las espaldas.

YUPANGUÍ

Por tanto honor tus pies beso,  
470

que en la guerra cosa es clara

que no sirve el que obedece

tanto como honra el que manda.

A obedecerte voy.

(Aparte.)

Bien

que con temor de que vaya  
475

Tucapel donde Guacolda

está en la choza de Glauca.

¡Oh, quiera amor que sin verla

se oculte!

(Vase.)

INGA

Sin tocar arma

marche el ejército en mudo  
480

silencio. No, deidad sacra,

pues no proseguí en mi afecto

prosigas en tu venganza;

que cuando me desengañen

ilusiones y fantasmas

485

no ser mi natural padre,

al fin no me desengañan

no ser mi natural dios;

y de un dios ser hijo basta

adoptivo, para ser

490

del mundo el mayor monarca.

Marche el campo en tal silencio

que aun a sordina bastarda

no dé62 el orden.

(Vanse.)

(Sala en un palacio del Cuzco.)

(Salen PIZARRO, ALMAGRO, CANDÍA y SOLDADOS.)63

ALMAGRO

Pues ya quedan

las centinelas dobladas,

495

bien puedes, lo que a la noche

resta, dormir.

PIZARRO

Vigilancias

de un heroico pecho, mientras  
menos duermen, más descansan.

No solo al sueño he de dar  
500  
el tributo de esta humana

propensión, pero escribiendo

lo que de la noche falta

he de estar, porque es forzoso

que de tan gloriosa hazaña  
505  
como hoy hemos conseguido

lleguen las nuevas a España,

y sepan dos majestades,

Carlos que en Yuste descansa,

y Felipe, que en su nombre  
510  
reina, que es ya bien que añadan

a los coronados timbres

de sus católicas armas

las columnas del Perú,

que fijas sobre las aguas,  
515  
como el plus ultra al non ultra

las de Hércules aventajan.

CANDÍA

En tanto que desvelado

tú en eso la noche pasas,

Almagro y yo rondaremos  
520  
con divididas escuadras

el palacio.

ALMAGRO

Y no será

fineza; que su dorada

riqueza y sumas grandezas

aun más deleitan que cansan.

525

(Vase cada uno por su puerta.)

PIZARRO

(Llamando.)

Traedme aquí la escribanía

y el bufete. Esté la carta

escrita, porque con ella

Fernando, mi hermano, parta

al punto que...

ESPAÑOLES

(Dentro.)

¡Fuego, fuego!

530

PIZARRO

Mas ¿quién en confusión tanta

ciudad y palacio pone?

Iré a ver de qué se causa.

(Sale CANDÍA.)

CANDÍA

¿De qué ha de causarse, si es

un volcán todo el alcázar,

535

que del centro de la tierra

humo aborta y fuego exhala?

De sus bóvedas empieza,

y es que, sin duda, minadas

los bárbaros las tenían.

540

PIZARRO

Acudamos a atajarlas.

CANDÍA

Por aquí será imposible,

porque el incendio tomadas

tiene esas puertas.

PIZARRO

Pues vamos

por esta otra parte.

(Sale ALMAGRO.)

ALMAGRO

Aguarda;

545

que no solo...

ESPAÑOLES

(Dentro.)  
¡Fuego, fuego!

ALMAGRO

...la salida el fuego ataja,

pero de un incendio en otro

irás a dar cuando salgas.

Encendidas flechas tanto

550

del aire la esfera abrasan,

que vagas exhalaciones,

puntas haciendo en su estancia,

neblías de fuego suben

y sacres de fuego bajan

555

a hacer la presa.

CANDÍA

Perdidos

somos, pues no hay quien nos valga,

cuando en toda la ciudad

común el incendio clama...

UNOS65

(Dentro.)

¡Que me abraso!

OTROS

(Dentro.)

¡Que me quememos!

560

UNOS  
(Dentro.)  
¡Virgen pura...

OTROS  
(Dentro.)  
Madre intacta...

UNOS  
(Dentro.)  
Inmaculada María...

OTROS66  
(Dentro.)  
María llena de gracia!

TODOS  
(Dentro.)  
¡Favor, piedad!

PIZARRO  
¡Oh españoles!

¡Qué bien vuestra fe declara  
565  
que ella es sola en las tormentas

cabo de Buena Esperanza!

A morir iré con todos,

porque con todos añadan

mis voces la aclamación.  
570

CANDÍA  
Ya que la muerte nos halla,  
  
sea con su dulce nombre

en los labios.

LOS TRES y  
OTROS  
(Dentro.)  
Madre intacta,

Inmaculada María,

¡favor, piedad!

(Vanse.)

(Vista exterior del Cuzco.)

(Salen el INGA, YUPANGUÍ, el SACERDOTE e INDIOS.)<sup>67</sup>

INGA  
Pues lograda  
575  
tan felizmente la acción

dejas, para que no haya

tan generosa osadía,

que española salamandra

se atreve a salir del fuego,

580  
toda la ciudad sitiada

tened, y dé en nuestras flechas

quien<sup>68</sup> saliere de sus llamas.

YUPANGUÍ  
¿Quién ha de salir, no habiendo

átomo que no sea brasa,  
585

y ya los gemidos suenan  
en voces tan desmayadas,  
que apenas se oyen o escuchan?

PIZARRO  
(Dentro.)  
Hija elegida sin mancha,  
del Padre...

CANDÍA  
(Dentro.)  
Madre del Hijo,  
590  
doncella y fecunda...

ALMAGRO  
(Dentro.)  
Casta  
Virgen, esposa de Santo  
Espíritu...

PIZARRO  
(Dentro.)  
Tú nos salva<sup>69</sup>.

CANDÍA y  
ALMAGRO  
(Dentro.)  
Tú nos favorece<sup>70</sup>.

ESPAÑOLES  
(Dentro.)  
Tú

nos socorre y nos ampara<sup>71</sup>.  
595

INGA  
¿Quién será esta a quien invocan?

YUPANGUÍ  
Quien no les responde.

INGA  
Calla,  
  
y volvamos a escuchar,  
  
pues tan bien suenan sus ansias.

(La MÚSICA en lo alto.)

MÚSICA  
El que pone en María las esperanzas,  
600  
de mayores incendios no solo salva  
  
riesgos de la vida, pero del alma.<sup>72</sup>

YUPANGUÍ  
¿Qué es esto? Tristes lamentos  
  
de un instante en otro pasan  
  
a ser dulces armonías  
605  
de sonoras voces blandas.]

-202r-

(Aura de Copacabana, con el Niño Jesús en las manos y el tiempo que empieza a descubrirse<sup>73</sup>, y todo lo que dura el paso, hasta desaparecerse, estará nevando la nube, y todo lo alto del tablado.)

INGA

No es eso, no es eso solo

lo que admira y lo que pasma,

pues del oído a la vista

el prodigio se adelanta.

610

¿No ves, no ves que los cielos

sus azules velos rasgan,

y dellos luciente nube

sobre todo el fuego baja

lloviendo copos de nieve

615

y rocío, con que apaga

su actividad?

YUPANGUÍ

Y aún más veo,

pues veo que la nube, basa

(guarnecida a listas de oro

y tornasoles de nácar)

620

es de una hermosa mujer,

que de estrellas coronada

trae el sol sobre sus hombros,

y trae la luna a sus plantas;

hermoso niño en sus brazos

625

trae también. ¿Quién vio que nazca

mejor sol a media noche,

a quien con voces<sup>74</sup> más claras

hijo de mejor aurora

mejores pájaros cantan?  
630

#### MÚSICA

El que pone en María las esperanzas,  
de mayores incendios no solo salva  
riesgos de la vida, pero del alma.

#### INGA

Verla intento, pero apenas

a ella los ojos levanta  
635  
la vista, cuando un rocío  
me ciega.

#### SACERDOTE

A todos nos pasa

lo mismo, que un suave polvo  
de menuda arena blanda  
ciegos nos deja.

#### UNOS75

¡Qué asombro!  
640

#### OTRA

¡Qué maravilla!

(Tropiezan todos como ciegos.)

INGA

¡Qué magia

diréis mejor! Y pues no

hay contra ella fuerza humana,

acudid a la divina.

SACERDOTE

Pues todas nuestras estatuas

645

ya en Copacabana están,

todos a Copacabana

vamos a pedir en todas

clemencia.

INGA

Fuerza es buscarla

contra quien apaga<sup>76</sup> un fuego,

650

y con otro nos abrasa.

(Vanse.)

YUPANGUÍ

Con todos huiré; mas no

por el temor que me causa,

sino porque en mí conozco

que no merezco mirarla.

655

Pero aunque ya no la mire,

tan fija llevo su estampa

en mi idea, que ha de ser

vivo carácter del alma.

(Vase.)

(Ahora va pasando, y salen los ESPAÑÓLES oyendo como elevados las voces.)

ÁNGEL 1.º

Católicos españoles,

660

ya María el fuego aplaca,

porque perdió su violencia

en ella desde la zarza.

ÁNGEL 2.º

Vivid, vened, pues ya

es tiempo que a estas montañas

665

amanezca mejor sol

en brazos de mejor alba.

LOS DOS

Y América sepa

con la fe de España.<sup>77</sup>

MÚSICA

Que el que pone en María las esperanzas,

670

de mayores incendios no solo salva

riesgos de la vida, pero del alma.

(Desaparece.)

PIZARRO

Pues tan milagrosamente

vemos que el fuego se apaga,

debiendo a la invocación

675

de María dicha tanta;

en nombre suyo, pues va

de su vista huyendo Guáscar,

sigamos su alcance, y diga

el hacimiento de gracias;

680

si María es con nosotros,

¿quién contra nosotros basta?

TODOS

¡Arma, arma, guerra, guerra!

UNOS

Vea América.

OTROS

Y vea España.

MÚSICA y

TODOS

Que el que pone en María las esperanzas,

685

de mayores incendios no solo salva

riesgos de la vida, pero del alma.

TODOS

¡Guerra, guerra, arma, arma!

(Con esta repetición han de sonar a un tiempo las cajas y trompetas, la MÚSICA y la representación y sale la IDOLATRÍA como oyendo a lo lejos, y repitiendo con todos las voces.)

IDOLATRÍA

¿Que el que pone en María las esperanzas

de mayores incendios no solo salva

690

riesgos de la vida, pero del alma?

Bien se deja conocer,

pues cuando pensé que había

logrado la industria mía

en ver la ciudad arder,

695

no solo para acabar

con los españoles fue,

mas para aumentar su fe

y destruir y turbar

la de los indios, pues ciegos,

700

en ellos crece el temor

y en los otros el valor,

viendo aceptados sus ruegos;

con que ya mi monarquía

se va estrechando tirana,

705

pues solo hoy Copacabana

corte es de la Idolatría.

En ella me han retirado

con mis ídolos; mas no

por eso he de darme yo

710

por vencida, que obstinado

mi espíritu, que no ha sido

capaz nunca de enmendarse,

vencido puede mirarse,

mas no darse por vencido.

715

A cuyo efecto, pues cuantas

estatuas culto me dan

ya en Copacabana están,

en ellas influirán tantas

sañas, iras y venganzas

720

mis respuestas, que me atrevo

a hacer que vuelvan de nuevo

a vivir mis esperanzas.

Y así, siguiendo el intento

de que una amante pasión

725

no quite a mi adoración

lo horroroso<sup>78</sup> y lo sangriento

de mis sacrificios, hoy

el Guáscar ha de saber<sup>79</sup>

de Guacolda, para hacer

730

si al Sol este obsequio doy,  
mayor la vitoria mía;  
que si fue odio de la Cruz,  
ya lo es della y de la luz  
que trajo tras sí María.

735

Esté Guacolda segura

en el oculto villaje

que la veo, y fío el traje

rústico y vil la ventura

de verse libre de mí;

740

que aunque la desdicha no

ha menester medios, yo

sabré hacer que la halle allí.

(Vase.)

(Salen GUACOLDA y GLAUCA, como hablando entre sí.)80

GLAUCA

Notable melancolía

-203r-

es la tuya.

GUACOLDA

¿Cómo puedo

745

perder, Glauca amiga, el miedo

a la triste suerte mía?

GLAUCA

Viendo cuán segura estás,

de villana disfrazada,

y demás de eso encerrada

750

donde no ha entrado jamás

nadie que a buscarme viene,

y no dejándote ver,

ni pudiendo otro saber

quién eres ni quién te tiene

755

aquí, sino yo, parece

que es desconfiar de mí.

GUACOLDA

No lo creas, que ya vi

cuánto tu lealtad merece.

Si sé que en casa naciste,

760

hija de antiguos criados

de Yupanguí, y que en tus hados

primeros con él creciste.

Si sé que con Tucapel,

criado también, te casó,

765

y que esta alquería te dio,

para pasarlo con él

si no rica, acomodada;

si sé que el día que hubo

de fiarse de alguien, no tuvo  
770

satisfacción más fundada

que en ti por tu obligación,

y porque sola vivías,

pues tan ausente tenías

a tu esposo, ¿qué razón  
775

pudo haber para pensar

que desconfíe de ti?

Y porque creas que aquí

no me aflige ese pesar,

sabe que mi desconsuelo  
780

no es sino que un bien que hubiera

solo para mí en que viera

a Yupanguí, aun ese el cielo

le niega a mi suerte esquiva;

pues apenas me dejó  
785

aquí, cuando le envió

el Guáscar a Atabaliba.

Dél no he sabido, con ser

la ausencia ruina de amor,

aun no es ese mi mayor  
790

cuidado, sino temer

no haya muerto en tanto estruendo,

como noticias nos dan

cuantos desde el Cuzco van  
a Copacabana huyendo  
795  
por todo aqueste distrito,  
donde en fe estoy solamente  
de que nadie al delincuente  
busca donde hizo el delito.

GLAUCA  
De dos extremos no sé  
800  
cuál venga a ser el mayor,  
tu temor o mi temor.

GUACOLDA  
¿Cómo?

GLAUCA  
Como en ambas fue  
una la pena crüel  
y contraria, pues si no  
805  
sabes de Yupanguí, yo  
tampoco de Tucapel.

Y en tormento tan esquivo,  
que el mío es mayor es cierto,  
pues tú temes que esté muerto  
810  
y yo temo que esté vivo.

GUACOLDA

¿Eso dices?

GLAUCA  
Si supieras

tú lo que un marido ha sido

a todas horas marido,

eso y mucho más dijeras.

815

¡Qué es verle entrar muy hinchado,

diciendo...!

(Sale TUCAPEL.)

TUCAPEL  
Glauca, la mesa,

y trae la comida apriesa,

que aunque no vengo cansado,

porque en diablos de alquiler

820

es gran cosa caminar;

con todo, ya que el no andar

canse, cansa el no comer<sup>81</sup>.

GLAUCA  
¿Qué miro?

GUACOLDA  
[Aparte.]  
Desdichas más

que han de descubrirme, pues

825

-203v-

posible esconderme no es.

GLAUCA

Al cabo de tantos días,

¿es ese modo de entrar

en tu casa?

TUCAPEL

Dices bien,

abrázame en parabién,

830

mas no sirva de ejemplar,

que abrazo recién venido

no es abrazo propietario,

sino supernumerario

con gajes de entretenido.

835

GLAUCA

De cualquier suerte que sea,

agradece mi deseo

el verte vivo.

TUCAPEL

¿Qué veo?

Vuelva a inflamarse mi idea,

hermosa sacerdotisa,

840

que por más que te disfraces,

no pueden obstar al sol

nubes de villano traje;

ahora veo que eres

la deidad cuyas piedades

845

(compadecidas de ver

que por volver a buscarte

con Yupanguí a la marina,

ocasionaron mis males)

me han buscado y me han librado

850

del cautivo vasallaje

en que estaba, y pues a precio

de ejecutar el dictamen

que en mi inspiración tus voces

favor a favor añades;

855

pues no contenta con que

libre en mi casa me halle,

también la palabra cumples

de que cuando a ella llegase

había de saber quién eras,

860

ya que lo sé, y sé que sabes

favorecida del Sol

obrar prodigios tan grandes,

permite que a tus pies, ya

que tanta deuda no pague,

865

la reconozca a lo menos.

GUACOLDA

Hombre, ¿qué dices?, ¿qué haces?

GLAUCA

Él fue simple y vuelve loco.

GUACOLDA

¿Cuándo yo he podido hablarte?

¿Cuándo dictar en tus voces

870

que nada en mi nombre entables,

ni cuándo darte palabra

de que en tu casa me hallases?

TUCAPEL

No disimules conmigo,

que ya sé que las deidades

875

hacen el bien y no quieren

blasonar de que le hacen.

Glauca, este hermoso milagro,

que sin querer desdeñarse

de pisar de nuestro albergue

880

los siempre humildes umbrales,

se desdeña de que cuente

yo sus liberalidades;

es a quien la vida debo.

Llega, pues, llega a postrarte  
885  
a sus pies, agradecida

de que a tus ojos me trae.

GLAUCA  
Tucapel, no una aprehensión

tanto tu discurso engañe,

que aquesa aldeana es  
890  
mi hermana, que a acompañarme

vino en tu ausencia.

TUCAPEL  
¡Qué presto,

lisonjeramente afable,

viendo que su gusto es ese,

te pones tú de su parte!  
895

Pero una cosa es que ella

modestamente recate

sus prodigios, y que tú

complacer con ella trates,

y ahora obligarme las dos  
900  
a que yo ingrato los calle.

Sepa el mundo sus venturas:

¡moradores destes valles,

vecinos de aquestas selvas!

GUACOLDA  
No los nombres.

GLAUCA  
No los llames.  
905

TUCAPEL  
¿Cómo no? De igual bien todos  
han de ser participantes.

-204r-

Vuestro antiguo compañero

Tucapel os llama; a darle

venid todos de sus dichas  
910

el parabién.

UNO  
(Dentro.)  
¿No escuchasteis

sus voces?

TODOS  
Sí.

UNO

Pues lleguemos

todos a verle y hablarle.

GUACOLDA

¡Ay de mí! Forzoso es verme.

GLAUCA

Retírate a aquesta parte.

915

(Salen algunos INDIOS.)

TODOS

Tucapel, muy bien venido

seas.

TUCAPEL

Que a todos abrace

es mi mejor bienvenida.

UNO

Desde el día que faltaste

de la marina, por muerto

920

te tuvimos.

TUCAPEL

Dios os guarde

por la merced.

OTRO

¿Es posible

que te vemos?

TUCAPEL

¿Veis cuán tarde

os parezca que he venido?

Pues ha sido por el aire,

925

gracias a aquesa deidad.

No te escondas, no te apartes,

que es bien que sepan la mucha

piedad que conmigo usaste.

Ella es la que prodigiosa

930

ha tratado mi rescate:

llegad, llegad, porque todos

la deis gracias de mi parte.

TODOS

Todos a tus pies rendidos

te estimamos que le ampareis

935

y nos le traigas.

GUACOLDA

¿Quién, ¡cielos!,

pudo nunca semejante

acaso prevenir?

GLAUCA

Dimos

con todo el secreto al traste,

si la conocen.

(Aparte los villanos.)

[INDIO] 1.º

¿No es esta,

940

si no es que el deseo me engañe,

aquella sacerdotisa

que por no sacrificarse

del templo huyó?

[INDIO] 2.º

Sí, y por quien

tantas diligencias hace

945

Guáscar, que a quien diga della

ofrece tesoros grandes.

[INDIO] 3.º

Famosa ocasión tenemos

de enriquecer, con contarle

que está aquí. Pues según dice

950

la gente que va delante,

a Copacabana viene

a que el Sol su enojo aplaque,

para volver a la lid.

[INDIO] 1.º

Supuesto que estos villajes

955

el paso son, al camino

le salgamos para darle

la nueva.

[INDIO] 2.º

Disimulemos.

[INDIO] 3.º

Tucapel, justo es descansas.

Después de espacio hablaremos.

960

TUCAPEL

Sabréis sucesos notables.

Id ahora con Dios.

TODOS

Adiós.

(Vanse los villanos.)

TUCAPEL

Glauca, ¿qué hay con que regales

a tal huésped?

GLAUCA

Bien digo

yo, oyendo tus disparates,

965

que fuiste simple y que vienes

loco. ¿Qué es, no me escuchaste,

mi hermana?

TUCAPEL

También a mí

me escuchaste tú que en balde

por complacerla, a que no

970

es quien yo sé me persuades;

y cuanto tú, por llevar

tus lisonjas adelante,

no la agasajes, sabré

traer yo con que la agasaje,

975

pues por lo menos estamos

en tan goloso paraje

que no faltarán tortillas

de maíz y chocolate.

GUACOLDA

¿A qué más pudo llegar

980

mi desdicha? Ya quedarme

aquí no es posible, ni irme;

quedarme por si se esparce

quién soy; ni irme, pues no sé

donde Yupanguí me halle.  
985

GLAUCA  
Solo un medio se me ofrece.

GUACOLDA  
¿Qué es?

GLAUCA  
Por si vuelve, oye aparte.82

-204v-

(Hablan las dos y sale YUPANGUÍ.)

YUPANGUÍ  
Vehemente aprehensión que siempre83

me estás poniendo delante

aquella hermosa deidad  
990  
que vi iluminando el aire;

deja, deja de seguirme

siquiera un rato, en que allane

que el vivir absorto no es

dejar de vivir amante.  
995

Hermosa Guacolda mía,

si otros hicieron constantes

los instantes de la ausencia

siglos, no, ¡ay de mí!, te espantes

que hallándolos yo hechos siglos,  
1000

los haya hecho eternidades.

Dame los brazos mil veces.

GUACOLDA

Es tan inmenso, es tan grande

el bien, Yupanguí, de verte,

que es forzoso que le extrañe,

1005

porque persuadirse un triste

a que hay contento, no es fácil.

En hora dichosa vengas,

que aunque siempre fuera amable

tu presencia para mí,

1010

pues con afectos iguales

también para mí eran siglos

las vidas de los instantes,

nunca en mejor ocasión

verte pude.

YUPANGUÍ

¿Cómo?

GUACOLDA

Sabe

1015

que Tucapel ha venido,

y no sé con qué dictamen,

empeorado de talento,

mejorado de lenguaje,

se ha persuadido a que soy

1020

yo la que pude sacarle

de su esclavitud; con que

solicitando mostrarse

agradecido, me ha muerto;

culpa de amigo ignorante,

1025

matar con buena intención.

De suerte que ya ocultarme

aquí no es posible: mira

a donde podrás llevarme,

pues ya, a no haber tú venido,

1030

me iba yo a las soledades

de los montes más incultos,

en cuyos páramos, antes

que los ministros del Guáscar,

o los del Sol, me encontrasen

1035

o las señas del león

o las astucias del áspid.

YUPANGUÍ

No dudes que cuidadoso

solicite yo ausentarte

adonde nuestro amor pueda,

1040

sin que el rencor nos alcance,

celebrar de nuestras bodas

las más amorosas paces.

¡Oh bello divino asunto!

No tanto tras ti me arrastres;  
1045  
yo iré tras ti.

GUACOLDA  
No prosigas.

YUPANGUÍ  
Sí, mi bien. Vuelva a cobrarme.

GLAUCA  
Cuantos vienen no parece  
  
que traen los juicios cabales.

YUPANGUÍ  
Por poder celebrar, digo,  
1050  
de nuestras bodas las paces,  
  
me valí de Atabaliba,  
  
a quien di de todo parte.  
  
Él, por hija de quien tanto  
  
siguió sus parcialidades,  
1055  
tomándome la palabra  
  
de que yo en su vasallaje  
  
haya de vivir, me ofrece  
  
dichosas seguridades.

Jurado lo dejé, en cuya  
1060  
fe, prevenido el viaje

tengo; vente, pues, conmigo,  
si no es que el ir me embarace  
contigo yo, otra hermosura.

GUACOLDA  
¡Qué ventura! Glauca, dame  
1065  
los brazos, y adiós.

GLAUCA  
Los cielos

con bien te lleven.

(Vase.)

-205r-  
GUACOLDA  
Cobarde

tus pasos sigo.

YUPANGUÍ  
¿Qué temes?

Que cuando el asegurarte  
no fuera en mí obligación,  
1070  
me obligara el homenaje  
de haber dado a quien la di  
la palabra de llevarte  
a su presencia.

(Al entrarse diciendo estos versos, sale oyéndolos GUÁSCAR, el SACERDOTE, los villanos y todos los INDIOS que pudieren.)

INGA

No era

menester que yo escuchase,  
1075

para saber tus finezas

y acrisolar tus lealtades;

que cumpliendo, Yupanguí...

GUACOLDA

¡Triste pena!

YUPANGUÍ

¡Extraño lance!

INGA

Con la palabra que a mí

1080

me diste, seas quien trate

de llevar a mi presencia

esa infeliz; y no en balde,

al decirme esos villanos

de ese camino en el margen

1085

que aquí quedaba, previne

que fueses tú quien la hallases

a cuya causa la nueva

me movió a que me adelante

a ser el primero yo

1090

que a ella admire y a ti abrace.

GUACOLDA

¡Qué dolor!

YUPANGUÍ

Ya aquí no hay más

que morir a todo trance.

INGA

Infausta, triste hermosura,

que tímida e inconstante

1095

desdeñas en ser esposa

del Sol la dicha más grande;

él sabe que cuanto hubiera

dado por hallarte antes

de verte, diera después

1100

por no haber llegado a hallarte.

Superior causa, que tú

no puedes saber ni nadie

saber puede, es quien me obliga

a que a mi pesar restaure

1105

su sacrificio a las aras,

su víctima a los altares.

Llevadla al templo, que hoy,

sin esperar días legales,

ha de morir: ¿qué esperáis?

1110

Quitádmela de delante,

que temo que me enternezcan  
los desatados cristales,  
que aun suelen ser vivo afeito  
de menos bello semblante.  
1115

GUACOLDA  
Primero...

YUPANGUÍ  
¡Ay de mí!

GUACOLDA  
Que llegue

a morir, has de escucharme.

INGA  
¿Qué podrás decirme, cuando  
apóstatamente fácil,  
contra el Sol has cometido  
1120  
el más sacrílego ultraje?

GUACOLDA  
Aunque pudiera valerme  
de la repugnancia que hace  
a toda ley natural  
que un dios beba humana sangre,  
1125  
y dentro de una ley misma  
el fiel muera y el fiel mate,  
no lo he de hacer; que no quiero

(aunque en mí esta razón cabe)

escandalizar, y así

1130

para otra apelo. Mi padre,

a quien desterrado tienes

desde las enemistades

tuyas y de Atabaliba,

sabiendo que me inclinase

1135

amor a un cacique noble,

por ser de opuesto linaje,

forzada me trajo al templo,

donde mientras él no falte

he vivido, con estar

1140

casada en secreto antes;

y así, no pudiendo ser

sacerdotisa, tocarme

-205v-

no pudo la suerte, y pudo

aquel natural ditamen

1145

ausentarme sin delito.

INGA

Contra que esas sean verdades

y no inventadas disculpas,

una sola razón baste.

¿Quién fuera noble y felice,

1150

tanto que esposo y amante

mereciera entrambas dichas,

y en tantas penalidades

morir te dejara aleve?

Y así, mientras no declares

1155

quién es, y él muera en castigo

de robarte y de ocultarte,

rompiendo el templo en lo uno,

y en lo otro mis bandos reales,

será en balde que te admita

1160

la apelación.

GUACOLDA

Más en balde

será, advertida en su riesgo,

decirlo yo, pues librarle

a él de su afrentosa muerte

hará la mía süave.

1165

INGA

¿A eso te resuelves?

GUACOLDA  
Sí.

INGA  
Yupanguí, ella no sabe

la lástima que se quita

con los celos que se añade.

Persuádelas<sup>84</sup> tú a que diga  
1170  
quién es, pues con eso hace

menos grave su delito,

y podrá ser que la salve

la apelación.

YUPANGUÍ  
¿Para qué

queréis, señor, que me canse  
1175  
en persuadirselo a ella,

si el decirlo yo es más fácil

a precio de que ella viva?

INGA  
¿Luego tú el cómplice sabes?

YUPANGUÍ  
Sí, señor.

INGA  
Por ti me vienen  
1180

todas las felicidades,  
y hoy la mayor es saber  
de un agresor tan cobarde,  
de quien no estaré vengado,  
sin que el corazón le arranque.  
1185  
¿Qué aguardas, pues? ¿Quién es?

YUPANGUÍ  
Yo.

INGA  
¿Qué dices?

YUPANGUÍ  
Que no te espantes,  
pues de ocultación y hurto  
fuiste tú quien me enseñaste  
el modo, cuando dijiste  
1190  
que para ti la robase.

INGA  
Pues ¿cómo, traidor vasallo,  
falso amigo, siendo infame  
la confianza ofendiste  
que hiciste de ti?

GUACOLDA  
No le ultrajes,  
1195

que no es él.

YUPANGUÍ

Sí soy.

GUACOLDA

No es,

que yo, pensando librarme,

finjí esposo que no tengo,

y él, por pensar que templases<sup>85</sup>,

siendo él tu enojo, eso ha dicho  
1200

y así, ¿qué esperáis? Llevadme

donde a precio de que él viva,

con roja púrpura bañe

las aras.

YUPANGUÍ

Yo soy, a mí

me llevad donde derrame

1205

deshecho coral que ilustre

más el altar que le manche,

a precio de que ella viva.

INGA

Si ambos lo desean constantes,

ya que por sacerdotisa

1210

el castigo no le alcance,

alcáncela por haber

profanado el templo. Iguales

mueran los dos; ¿qué esperáis?

Llevadlos, pues, de aquí.

(Al llevarlos se desasen y se abrazan.)

YUPANGUÍ

Antes,  
1215  
dulce esposa...

GUACOLDA

Amado dueño.

YUPANGUÍ

...que yo expire...,

GUACOLDA

...que yo acabe...,

YUPANGUÍ

...feliz con mirarte muera.

GUACOLDA

...feliz yo con abrazarte.

INGA

Apartadlos, divididlos.  
1220

(Apártanlos y volviéndose a desasir se buscan.)

YUPANGUÍ  
¡Triste pena!

GUACOLDA  
¡Dolor grave!

YUPANGUÍ  
Mas aunque todos me fuercen...

GUACOLDA  
Mas aunque todos me arrastren86...

-206r-  
YUPANGUÍ  
...volver podré...

GUACOLDA  
...podré ir...

LOS DOS  
...a darle el último vale.  
1225

GUACOLDA  
¡Noble dueño!

YUPANGUÍ  
¡Esposa mía!

INGA  
¡Que esto sufran mis pesares!

Llevadlos, digo otra vez,  
donde ni se vean ni hablen.

GUACOLDA

Hasta perderle de vista

1230

a aqueste tronco me enlace.

(Abrázase a una cruz.)

YUPANGUÍ

En aqueste árbol me enrede

hasta que a verla no alcance.

(Abrázase a otro árbol.)

GUACOLDA

Y pues que no acaso fuiste

el que vencer fieras sabe,

1235

a cuya causa te han puesto

colocado en tantas partes.

YUPANGUÍ

Y pues plátano no acaso

eres, en quien veo la imagen

que desde que la vi la tuve

1240

en el alma por carácter.

(Quieren desasirlos y no pueden.)

GUACOLDA

Tú me favorece, puesto

que tienes poder tan grande

en fieras, y fieras son

los hombres que usan crueldades.

1245

YUPANGUÍ

Tú me ampara, pues en ti

me ocurre su luz radiante.

GUACOLDA

Infeliz amante esposo.

YUPANGUÍ

Infeliz esposa amante.

GUACOLDA

Adiós.

YUPANGUÍ

Adiós.

INGA

¿Cómo así

1250

permitís verse ni hablarse?

UNOS

Como a apartarla del tronco

no hay fuerza, señor, que baste.

OTROS

Como no hay para moverle

fortaleza que le arranque.

1255

INGA

¿Todo, ¡cielos!, ha de ser  
prodigios en estos valles  
de Copacabana, siempre  
que a pisar llego su margen?

¿Con qué, oh soberano Sol  
1260  
que adoro, no digo padre,

deseñarte podré,  
si traerte no es bastante  
por una víctima dos?

Respóndeme: ¿qué te aplace  
1265  
de mí, para que ejecute  
tus órdenes?

(Sale la IDOLATRÍA.)

IDOLATRÍA  
Que los mate

le diré.

INGA

Si en una estatua  
mil respuestas solías darme,  
¿cómo en mil estatuas hoy  
1270  
que a tu templo se retraen,  
aun no das una respuesta?

IDOLATRÍA

Sí daré.

INGA

¡Dicha notable,

pues que ya desenojado

responde! ¿Qué haré, di?

IDOLATRÍA

Darle...

1275

[Aparte.]

Muerte iba a decir, y no

puedo pronunciar.

INGA

No calles

tu decreto, pues me ves

obediente a ejecutarle.

IDOLATRÍA

Si deseas...

([Aparte.]

Proseguir

1280

no puedo, que al declararme

tengo un dogal en el cuello

y en el corazón un áspid.)

Si pretendes...

[Aparte.]

No es posible

que ya en mis ídolos hable,  
1285  
siendo para mí dos veces

bronce el bronce y jaspe el jaspe,  
con que en más estatua que ellos  
todos mis sentidos yacen.

INGA

Si a hablarme empiezas, ¿por qué  
1290  
no prosigues? Y si es darme

a entender que hasta que mueran

no merezco que me ampires,

ya que apartar a los dos

de los dos troncos no es fácil,  
1295  
flechados en ellos mueran

por sacrílegos amantes.

Disparad contra sus pechos.

GUACOLDA

Árbol, pues tal poder traes...

YUPANGUÍ

Deidad, pues tal poder tienes...  
1300

GUACOLDA

...tú me ampara.

YUPANGUÍ  
...tú me vale.

-206v-

(Desaparecen los dos en los dos árboles, y suenan truenos y ruido de terremoto.)

INGA  
¿Qué aguardáis? Disparad, digo.

UNO  
¿Contra quién, si ciego el aire,  
el mismo polvo, la misma  
arena nos ciega que antes?  
1305

(Terremoto y cajas a un tiempo.)

[ESPAÑOLES]  
(Dentro.)  
¡Arma, arma, guerra, guerra!

INGA  
Si el español en mi alcance  
viene, ¿quién duda que venga  
con él quien al viento esparce  
nieblas que la vista cieguen,  
1310  
nieves que el incendio abrasen?  
No doy paso que hoy no sea  
tropezando en mi cadáver;  
y pues contra sus encantos  
no hay fuerza o poder que baste,

1315  
¡al templo!

UNOS  
¡Al monte!

OTROS  
¡A la selva!

TODOS  
Sin duda, ¡cielos!, es grande  
este Dios de los cristianos,  
pues tantos portentos hace.

PIZARRO  
¡A ellos, españoles!

TODOS  
¡A ellos!  
1320

PIZARRO  
Mueran antes que se amporen  
de las breñas.

IDOLATRÍA  
¿Cielos, luna,  
sol, estrellas, montes, mares,  
no bastaba enmudecerme,  
sino a mí de mí privarme?  
1325  
Pero ¿qué mucho que vea

contra mí prodigios tales  
el día que ella se ampara  
de la Cruz y que él se vale  
del plátano, que atributo  
1330  
de María es, cuya imagen  
tan fija en el alma lleva?  
Mas no por eso desmayen  
mis rencores; y pues soy  
genio de las tempestades,  
1335  
mi aliento el aire inficione,  
mi fuego los campos tale,  
mi rabia los frutos yele,  
mi ira las mieses abrase,  
para que muriendo todos,  
1340  
primero que a Cristo aclamen  
a los embotados filos  
de pestes, sedes y hambres,  
ninguno pueda lograr  
en las siguientes edades  
1345  
ver que mejor sol en brazos  
de mejor aurora nace.

### Jornada III

Tocan las chirimías y sale por una parte DON LORENZO DE MENDOZA, conde de Coruña, con acompañamiento; y por otra DON JERÓNIMO MARAÑÓN, gobernador

de Copacabana.

GOBERNADOR

¡Feliz, oh gran don Lorenzo

de Mendoza, rama invicta

del Infantado, y glorioso

blasón de Coruña, el día

que del Segundo Felipe,

5

que eternas edades viva,

virrey, señor, os merecen

estas conquistadas Indias!

CONDE

Su Majestad, que Dios guarde,

sin propios méritos, fía

10

de mí su gobierno, en fe

de que en la obligación mía

le sirva el afecto, ya

que el mérito no le sirva.

Y pues para el que desea

15

acertar, tomar noticias

el primer paso es, ¿de quién

pudo mejor adquirirlas

que de quien, por montañés

Marañón, es en Castilla

20

tan ilustre, y por su cargo

es en aquestas provincias

governador de tan grave  
puesto, como él mismo explica,  
pues al de Copacabana  
25  
pocos hay que le compitan?

-207r-  
GOBERNADOR  
¿Qué noticia podré daros  
que vós no traigáis sabidas,  
pues todas han ido a España  
ya contadas o ya escritas?  
30  
Fuera de que son tan grandes  
las inmensas maravillas  
que obró Dios y obró su pura  
Virgen Madre, sin mancilla  
desde el día que en Perú  
35  
la Cruz entró, y desde el día  
que la invocación del nombre  
dulcísimo de María  
se oyó en él, que me parece  
que un casi agravio sería,  
40  
presumiendo no saberlas  
vós, el osar yo a decirlas.  
Y así os suplico, señor,  
me excuséis de que os repita  
que la Cruz domeñó fieras,  
45

vitoria muy suya antigua;  
que María apagó incendios,  
nevando sus manos mismas  
blancos copos; que con lluvias  
de arena y polvo la vista  
50  
al idólatra dos veces

cegó; y que tan peregrinas  
obras (viendo que sus vanos  
ídolos enmudecían

al sonido de aquel nombre  
55  
y de aquel tronco a las líneas)

introdujeron la fe;  
que entre los que se bautizan  
y los que idólatras quedan

hubo bandos, hubo cismas  
60  
y disensiones; y, en fin,

que siguiendo las conquistas,  
después que se redujeron  
Cuzco, Chucüito y Lima,

de cuyos conquistadores  
65  
apenas uno hay que viva,

murió Guáscar prisionero  
y su hermano Atabaliba  
no sé cómo; y pues no son

estas cosas para dichas  
70

tan de paso, remitamos  
a la historia que lo escriba,  
y vamos a lo que hoy  
toca a la obligación mía,  
y en Copacabana hablemos  
75  
no más, pues cosa es sabida  
que a un gobernador no toca  
hablar como coronista.

Es Copacabana un pueblo  
que casi igualmente dista  
80  
en la provincia que llaman  
Chucüito, pocas millas  
de la ciudad de la Paz  
y Potosí. Sus campiñas  
son fértiles, sus ganados  
85  
muchos y sus alquerías  
de frutas, pescas y cazas  
abundantes siempre y ricas:  
cuya opulencia, en su lengua,  
a la nuestra traducida,  
90  
Copacabana lo mismo  
que piedra preciosa explica.

Pero aunque pudiera ser  
por esto grande su estima,  
la hizo mayor que en sus montes  
95

yace aquella peña altiva  
que adoratorio del Sol  
fue un tiempo, por ser su cima  
donde diabólico impulso  
hizo creer que el Sol podía  
100  
dar a su hijo para que  
los mande, gobierne y rija.

A esta causa, entre la peña  
y la procelosa orilla  
de una gran laguna, que hace  
105  
el medio contorno isla,

se construyó templo al Sol,  
en cuyas aras impías  
Faubro al ídolo llamaron  
superior, que significa  
110

-207v-

mes santo; y mientras el cielo

no nos revele el enigma

en él, por los reservados

juicios suyos, las insidias

del antiguo áspid, y en otros  
115

oráculos respondía

inspirando abominables

ritos, cuya hidropesía

de sangre, mal apagada

con la de las brutas vidas,  
120

pasó a beberla de humanas

vírgenes sacerdotisas.

En fin, siendo como era

Copacabana la hidra,

principalmente después  
125

que a su templo retraídas

trajo la guerra en estatuas

todas sus falsas reliquias.

En fin, siendo (a decir vuelvo)

Copacabana la hidra  
130

de tantas cabezas cuantas

el padre de la mentira

en cada anhélito inspira,

fue la primera en quien Dios

logró la feliz semilla  
135

de su fe, siendo primeros

obreros de su doctrina,

de Domingo y de Agustín

las dos sagradas familias.

Roma de América hay  
140

quien piadoso la publica;

pues bien, como Roma, siendo

donde más vana tenía

la gentilidad su trono,

fue donde puso su silla  
145

triunfante la Iglesia, así

donde más la Idolatría

reinaba puso la Fe

su española monarquía,

mostrando cuán docta siempre  
150

la eterna sabiduría,

donde ocurre el mayor daño,

el mayor remedio aplica.

Tan fecundas sus primeras

raíces prendieron, tan fijas,  
155

que a marchitar no bastaron

sus flores todas las iras

del tiempo; pues padeciendo

destemplado todo el clima,

hambre, peste y mortandad,  
160

no por eso desconfían,

atribuyendo a que sean

sus dioses quien los castiga.

Pues antes atribuyendo

a Cristo y su Madre pía  
165

que sus pasados errores

trata con blanda justicia,

para aplacarla trataron

hacerla una cofradía,

porque, al fin, en voz de muchos  
170

suenan más las rogativas.

Mas como siempre el demonio

obstinadamente lidia

en estorbar devociones,

bandos introdujo y riñas  
175

entre dos nobles linajes

sobre qué patrón elijan.

Los Urisayas, de quien

cabeza es de Andrés Jaíra,

anciano cacique noble,  
180

que allá en sus ritos solía

ser sacerdote del Sol,

sabiendo cuánto domina

sobre las pestes su santa

intercesión, solicita  
185

que sea San Sebastián

titular de la obra pía.

Otro, de los Anasayas

cabeza, que hoy se apellida,

por ser de aquella real sangre,  
190

Francisco Yupanguí Inga,

en que María ha de ser

la patrona, y no otro, insta.

Estas, pues, dos opiniones,

excusando que a rencillas  
195

pasasen, convine en que

a los votos reducidas

la mayor parte venciese;

pero la noche del día

en que habían de juntarse  
200

a resolver la porfía,

con estar las heredades

de unos y otros tan vecinas,

que en todos aquellos pagos

unos con otros alindan.  
205

Amanecieron las mieses

de aquellos que defendían

que María había de ser

la patrona, tan floridas

con el riego de una nube  
210

celestial, que daba grima

dando consuelo mirar

tan juntos triunfos y ruinas,

y que en un espacio mismo

hubiese unión tan distinta,  
215

como ser todo esto flores,

siendo todo aquello aristas.

Por algunos días duró

la adoración, repetida

la lluvia desde la noche  
220

al alba, y desde su risa

hasta otra noche tan claro

sol, que brotaban opimas,

a vista de sequedades

mustias, yertas y marchitas,  
225

las mazorcas del maíz

y del trigo las espigas.

Con este prodigio, ¿quién

dudará que, reducidas

las opiniones, quedase  
230

por su Patrona Divina

la siempre llena de gracia,

siempre intacta y siempre limpia?

¿Ni quién dudará tampoco,

que, ya una vez elegida,  
235

fuese todo frutos, todo

salud, abundancia y dicha?

Pero entre tantos favores

no faltan penas que aflijan,

bien que tales penas, ellas  
240

se padecen y se alivian,

siendo ellas mismas remedio

del achaque de sí mismas.

Es, pues, el gran desconsuelo

de los que más solicitan  
245

su culto, no tener para

colocar en la capilla

que labra la esclavitud,

una imagen de María.

Mil diligencias se han hecho,  
250

pero como a estas provincias

aún no han pasado los nobles

artes de España, es precisa

cosa que supla la fe

lo que no alcanza la vista.  
255

Dirá la objección que cómo

no había arte donde había

estatuas de tantos dioses.

Y hallárase respondida

con saber que eran estatuas  
260

tan toscas, tan mal pulidas,

tan informes y tan feas,

como una experiencia diga;

pues el cristiano cacique

que dije que defendía  
265

de María el patrocinio,

viendo la gente afligida

y ansiosa por una imagen,

se ofreció a que él la daría

como la tenía en su mente,  
270

hecha por sus manos mismas.

Bien creímos todos, viendo

entrar con tanta osadía

en su fábrica gloriosa,

que por lo menos sería  
275

una que supliese, ya

que no primorosa y linda.

-208v-

Pero con ser la materia

de que intentó construirla

tan dócil como es el barro,  
280

pues no hay, sin que se resista,

cincel a quien no obedezca,

buril a quien no se rinda,

muy pagado de su hechura,

la trajo tan deslucida,  
285

tan tosca y tan mal labrada,

sin proporción en sus líneas

ni primor en sus facciones<sup>87</sup>,

que, irreverente, movía,

más que a adoración, a escarnio,  
290

más que a devoción, a risa;

de que se infiere cuán brutos

sus simulacros serían

pues este juzgó bastar

hechura tan poco digna.  
295

Tan corrido de baldones

se vio, de vayas y gritas,

que desde allí no ha salido

de un aposento en que habita,

donde apenas deja verse  
300

de su esposa y su familia,

con qué intento no sé; pero

sé que, durando en la villa

el desconsuelo de verse

las esperanzas perdidas  
305

de hallar imagen, dilatan

el formar la cofradía,

a que pienso que hago falta

si mi fe no los anima.

Y así, que me deis licencia  
310

mi rendimiento os suplica,

por pensar que en esto más

a Dios, al Rey y a vós sirva.

CONDE

De vuestras noticias quedo,

por más que excuséis decirlas,  
315

bastantemente informado;

y pues no es justo que impida

mi detención vuestro celo,

id, donde de88 parte mía

a la Esclavitud diréis

320

que la ruego que me admita

por su hermano, y en mi nombre

la ofreceréis para el día

que haya imagen, las coronas

de Hijo y Madre, y sea precisa

325

ley que me hayáis de avisar

de cuanto logre y consiga

tan piadoso afecto.

GOBERNADOR

En eso

y en todo es justo que os sirva

mi obediencia.

CONDE

El cielo os lleve

330  
con bien.

(Vase.)

GOBERNADOR  
Guarde él vuestra vida.

Vamos deseosos, no haga

falta la persona mía,

porque primeros fervores

que la necesidad dicta,

335

en viéndola remediada,

con poca causa se entibian.

(Vase.)

(Córrese una cortina, y véase a YUPANGUÍ en traje humilde de español, con taller, herramientas y demás instrumentos de escultor, como labrando una estatua tosca de madera, cuya estatura ha de ser de una vara, poco más o menos, y mientras dice los versos esté siempre haciendo que trabaja en ella.)

YUPANGUÍ  
Ya, purísima María,

que mejorando de suerte

te adoró sin conocerte

340

la ciega ignorancia mía;

y ya que el felice día

de conocerte llegó,

llegue el de que logre yo

esta aprehensión, que vehemente

345

insta en que copiarte intente,

y en que lo consiga no.

Bien sé que nunca aprendí

esta arte; pero no sé

qué interior carácter fue  
350

-209r-

el que en el alma imprimí

desde el punto que te vi,

que aunque tan ruda se halla

al desbistar desta talla

la agilidad de mi estrella,  
355

siendo imposible el tenella89,

es imposible el dejalla.

Si cuando al barro fié

el primer diseño mío

te hallaste de mi albedrío  
360

no bien servida porque

masa quebradiza fue

del primer Adán, en cuyo

daño original arguyo,

no comprendida, cuán mal  
365

pudiera en su original

copiarse retrato tuyo;

ya en mejor materia fundo

este segundo diseño,

pues te fabrico de un leño  
370

a honor del Adán segundo.

Permite, pues, que vea el mundo

que en esta fábrica mía,

pues a un madero se fía,

se aúnen a mejor luz  
375

la materia de la Cruz

y el retrato de María;

y vós, Niño Dios, que aquí

gozando los tiernos lazos

de sus amorosos brazos  
380

significar pretendí,

pues no hay facultad en mí

ni para dejar la acción

ni para su perfección,

usad de vuestra piedad,  
385

u dadme la habilidad,

o quitadme la aprehensión.

(Sale GUACOLDA vestida a la española.)

GUACOLDA

Aunque te enojés, Francisco,

de que entre donde desees

tanto estar solo, no puedo

390

excusarlo.

YUPANGUÍ

María bella,

dulce amada esposa mía,

¿contigo enojarme? Ofensa

haces a mi amor.

GUACOLDA

Si veo

que a todos, señor, ordenas

395

que no entren aquí, ¿qué mucho

que yo disgustarte sienta?

YUPANGUÍ

La ley de todos, María,

no es bien contigo se entienda

fuera de que tú no haces

400

compañía, con que es fuerza

que la soledad tampoco

estorbes.

GUACOLDA  
De qué manera

ni estorbar la soledad

yo, ni hacer compañía pueda  
405  
no sé; que al parecer son

proposiciones opuestas.

YUPANGUÍ  
No son, que el que ama y lo amado

son sola una cosa misma,

y así, viviendo yo en ti  
410  
y tú en mí, la consecuencia

es fácil de que no añades

nuevo número a la cuenta,

con que alma del alma y vida

de la vida, cosa es cierta  
415  
que ni acompañas ni estorbas,

pues de la misma manera

que en presencia estás conmigo,

estás conmigo en ausencia.

GUACOLDA  
Solo puedo responder  
420  
a tan hidalga fineza

que el no entrar a todas horas

aquí, no es en consecuencia

de que otros no entren, sino

porque nada te divierta  
425  
la ocupación, pues por mucho

que te desveles en ella,

más la debemos a quien

hacer el obsequio intentas,

pues debemos a María,  
430  
después de tantas tragedias

como pasamos huyendo

-209v-

de Guáscar, tantas miserias

como después padecemos

acosados de la guerra,  
435

hasta venir a tomar

puerto en nuestra misma tierra,

la suma felicidad

de llegar a conocerla,

y admitir la ley de un Dios

440

de tan divina clemencia

y tan humana piedad,

que primero que yo muera

por él, ha muerto por mí,

que fue el dictamen de aquella

445

natural luz, que a no verme

sacrificada hizo fuerza.

Y así, dándole las gracias,

libres de tantas tormentas,

pasemos a la disculpa

450

de que a embarazarte venga.

Los Urisayas, movidos

de Andrés Jaíra, su cabeza,

la ocasión aprovechando

de tu retiro y la ausencia

455

del gobernador, han hecho

hoy junta, y resuelto en ella

que no se haga cofradía,

pues no hay para quién hacerla,

el día que no hay imagen.

460

Los Anasayas, con esta

novedad, viendo que tú

en el empeño los dejás

y no pareces, se han dado

por vencidos; de manera

465

que a estas horas están todas

tus pretensiones deshechas,

tus diligencias frustradas

y tus esperanzas muertas.

YUPANGUÍ

No están; y pues tan a un tiempo

470

de unos la acción y la queja

de otros llega que podré

a entrambas satisfacerlas:

a los unos con que tienen

imagen, pues ya está hecha,

475

y a los otros con que no

me ausentó menor tarea

que la de estarla labrando,

no dudes que se convenzan.

Cierra este taller, y nadie

480

entre en él hasta que vuelva.

(Vase.)

GUACOLDA

Inés.

(Sale GLAUCA.)

GLAUCA

¿Qué mandas?

GUACOLDA

Que cierres

de ese aposento la puerta

y traigas la llave. Virgen

Soberana, Madre y Reina

485

de hombres y de ángeles, llegue

día en que nos amanezca<sup>90</sup>

tu aurora en Copacabana.

(Vase.)

GLAUCA

La llave no da la vuelta,

y temo que he de quebrarla,

490

si porfío: quede puesta

en la cerradura, pues

aquí nadie sale mientras.

(Al irse por una parte sale por otra TUCAPEL.)

TUCAPEL

Ze, Clauca, Clauca.

GLAUCA

¿Quién es

quien de ese nombre se acuerda?

495

TUCAPEL

El menor marido tuyo,

que humilde tus plantas besa.

GLAUCA

Mejor dirás mi mayor

quebradero de cabeza.

Ven acá, bestia en dos pies,

500

que son las peores bestias,

si sabes<sup>91</sup> que nuestro amo,

obligado a la fineza

con que a su esposa le tuve

disfrazada<sup>92</sup> y encubierta,

505

apenas se vio en su casa

cuando nos redujo a ella,

en tiempo de tantas hambres,

ansias, pestes y miserias.

Si sabes que no queriendo

510

admitir la verdadera

ley que ellos y yo admitimos,

-210r-

durando siempre aquel tema

de los pasados furores,

fantasías y quimeras

515

que ha tiempos de ti te privan,

te echó de casa, con pena

de que si volvías a entrar

idólatra por sus puertas,

te había de moler a palos;  
520

¿cómo con tal desvergüenza

osas llegar hasta aquí,

sin que su castigo temas?

TUCAPEL

Como la necesidad

tiene cara de hereja,

525

tan mala que es menor daño

el ver la tuya que el verla,

desacomodado y pobre  
perezco, y viéndole hoy fuera  
de casa, me atreví a entrar  
530  
a pedirte que te duelas  
en este estado de mí;  
porque esperar a que sea  
cristiano, será imposible,  
que hay otro yo que en mí reina,  
535  
a quien ofrecí alma y vida  
cuando presumí que fuera  
la sacerdotisa quien  
me había traído a tu presencia.

GLAUCA  
Pues dile a este señor diablo  
540  
que tus acciones gobierna  
que digo yo que es tonto,  
pues ya que a pedir te fuerza,  
pedir diciendo pesares  
es política muy necia.  
545  
Con esto, y con que en tu vida  
ni me hables ni me veas,  
vete o no te vayas, pues  
podrá ser que el amo venga,  
y a los susodichos palos  
550  
ejecute la sentencia.

(Vase.)

TUCAPEL

Oye, aguarda. No es posible

seguirla sin que me vea

la demás gente de casa,

y ya que solo me deja

555

en este zaguán, adonde

hay a un aposento puerta,

y está en él la llave, tengo

de ver si hay algo que pueda

llevarme hacia allá, con que

560

repase alguna pequeña

parte a mi necesidad.

(Mira por la cortina sin correrla.)

Mas ¡qué inútil diligencia!

Pues todo cuanto hay aquí,

son solo cuatro herramientas

565

y una mal formada estatua.

¿Quién creará tan adversa

la infame de mi fortuna,

que ya que a hurtar me resuelva,

cuando me da la ocasión

570

me quita la conveniencia?

Pero por poco que valgan

cepillos, cinceles, sierras

y escoplos, algo valdrán:

con todos cargar pretenda.

575

(Vase sin abrir la cortina.)

IDOLATRÍA

(Dentro.)

¡Ladrones, ladrones!

TUCAPEL

¡Cielos!,

muerto soy si aquí me encuentran,

quiera mi suerte...

VOZ

¡Ladrones!

TUCAPEL

...que acierte a dar con la puerta.

(Suena dentro ruido, como que tropezando derriba el taller y sale huyendo, y al irse él, sale la IDOLATRÍA.)

IDOLATRÍA

Sí darás, porque estas voces

580

solo en tus oídos suenan,

articuladas de mí

porque al ir huyendo dellas

te haya hecho el temor que en todo

tropieces como tropiezas,

585

para que, sin que haya mano

tan sacrílega, tan fiera,

tan bárbara, tan enorme,

que ejecute la violencia

de derribar esa estatua,

590

-210v-

la halle quebrada y deshecha

su artífice; que aunque yo

por mano del hombre pueda

(ya lo dije) obrar insultos,

no sé qué se tiene esta

595

aún no imagen de María,

que su respeto me fuerza

a haber hecho en el acaso

tolerable la indecencia.

Diga la historia que hallé  
600

su fábrica descompuesta,

mas no diga que hubo quien

osase descomponerla.

¿Quién creará que cuando estoy

huida, arrojada y depuesta  
605

de tan alta monarquía,

de majestad tan suprema

como en esta mayor parte

del mundo tuve sujetas

a mi imperio tantas gentes,  
610

tantos mares, tantas tierras

y tantas adoraciones,

solo gima, llore y sienta

pensar que en Copacabana,

que el adoratorio era  
615

del gran ídolo de Faubro,

cuerpo que con tres cabezas

equivocaba lejanas

noticias de que Dios sea

Uno y Trino, se ha de ver,  
620

¡ay de mí!, la imagen puesta

de María, porque es

cerrarme todas las puertas

a la esperanza de que

jamás a cobrarse vuelvan  
625

imperios, aras ni altares;

que ya sé que donde llega

la devoción de María,

para siempre vive y reina?

¿Pues qué, si a aqueste dolor  
630

se añade<sup>93</sup> (que no hay pequeña

circunstancia que no aflija,

si entre las grandes se encuentra)

el ver que un indio bozal,

sin más arte ni más ciencia  
635

que un rasgo, un viso, un bosquejo

que él se dibujó en su idea,

le persuade a que ha de hacer

escultura tan perfecta,

que, retrato de María,  
640

ser colocada merezca?

Bien sé cuánto es imposible

conseguirlo su torpeza;

mas la fe con que la labra

me ofende de tal manera,  
645

que por vengarme en la fe

aun más que en la suficiencia,

no ha de haber medios que no

ponga astucias<sup>94</sup> y cautelas,

no solo en desvanecer  
650

el afán de sus tareas,

pero el efecto a que aspira,

haciendo que no le tenga

la Congregación, a cuya

causa moveré peticiones,  
655

rencillas y disensiones

entre aquehas dos opuestas

familias; de suerte que

tan desde luego se enciendan,

que desde luego se escuche  
660

decir a espadas y lenguas...

ELLA y UNOS  
¡Mueran hoy los Anasayas!

ELLA y OTROS  
¡Hoy los Urisayas mueran!

(Vase la IDOLATRÍA y salen acuchillándose de una parte ANDRÉS y de otra YUPANGUÍ, y en dos bandos todos los que puedan y TUCAPEL.)

ANDRÉS  
¡Aquí, deudos!

YUPANGUÍ  
¡Aquí, amigos!

TUCAPEL  
¿Ver de lejos, no es gran fiesta,  
665  
cuchilladas?

[VOCES]  
(Dentro.)  
Para, para.

(Sale el GOBERNADOR.)

GOBERNADOR  
Acudid todos apriesa.

Tened, apartad; ¿qué es esto?95

-211r-

¿En cuatro96 días de ausencia

hace mi persona falta,  
670

de suerte que lo que encuentra

primero es un alboroto

tan grande?

YUPANGUÍ  
Que me detenga

tu respeto, es justo.

ANDRÉS

Solo

él mi cólera pudiera

675

suspender.

GOBERNADOR

Esa atención

por ahora os agradezca

el no enviaros a una cárcel

hasta que la causa sepa,

por si antes de escribirla

680

es capaz de componerla.

¿Qué ha sido esto?

YUPANGUÍ

Andrés Jaíra

lo dirá, que es bien prefiera

la autoridad de sus canas,

y fío de su nobleza

685

que no dirá cosa que

no esté en toda razón puesta.

ANDRÉS

En fe de esa confianza

usaré de la licencia.

Yo, señor, que un tiempo fui

690

(bien como todos) de aquella

idólatra ceguera

que creyó que el Sol pudiera,

siendo sin alma y sin vida

solo un material planeta,

695

habernos dado a su hijo;

oyendo la diferencia

que hay de Criador a criatura,

y viendo las excelencias

de ley tan en natural

700

razón que para creerla

sin sus milagros, bastara

la suavidad de sí misma.

Convencido en mi pasado

error, la admití, y con ella

705

la piadosa Esclavitud

de la gran patrona nuestra.

He asentado este principio

para que nunca se crea

que es relajación en mí

710

haber hecho resistencia

a que mientras que no haya

decente imagen que pueda

colocarse, esté la obra

y la Esclavitud suspensas.

715

En esto yo y mis parciales  
hablamos, y como llegan  
las voces de un barrio a otro  
tan otras que no son ellas,  
quejoso Francisco Inga  
720  
de que yo hiciese en tu ausencia  
junta sin él, llegó a hablarme  
con más pasión que paciencia.

Yo también (no me disculpo)

debí de dar la respuesta  
725  
sin paciencia y con pasión;

de suerte que a las primeras  
razones, viendo él y yo  
cuánto mejor se remedía

una injuria de la espada  
730  
que una herida de la lengua,

llegamos a lo que has visto:  
diga él si hay más causa que esta.

YUPANGUÍ

¿Cómo puedo yo negar

que esa es la verdad, si es vuestra?  
735

Solo añadiré, señor,

que reñimos tan apriesa,

que no hubo lugar de que

lo que iba a decirle sepa;

y así, permitid que aquí  
740  
diga lo que allá dijera.

GOBERNADOR  
Decid.

YUPANGUÍ  
Concedo que erré

en la escultura primera  
la materia de la imagen  
que ofrecí, y en consecuencia  
745  
de que no hay humano yerro  
que no le dote la enmienda,  
de las varas del maguey,  
por ser preciosa madera  
e incorruptible, otra imagen,  
750  
desbastadas las cortezas,  
del corazón he labrado,

-211v-

por parecerme que sea

corazón e incorruptible,

de ambos decente materia.  
755

A satisfacer con esto

a unos de que imagen tengan

y a otros de que mi retiro

no de otra causa proceda,

iba cuando (ya lo dijo  
760

Andrés) la cólera nuestra

no dio a pláticas lugar,

y puesto que tu presencia

le da, y que lo que ahora digo

es lo que entonces dijera,  
765

quien quiera satisfacerse

de verdad tan manifiesta,

en buen paraje se halla,

pues está mi casa cerca.

GOBERNADOR

Yo, no por satisfacerme,

770

que fuera el dudarle ofensa;

la hechura iré ver, por solo

la curiosidad verla.

TODOS

Todos sirviéndote iremos.

(Entran por una puerta y salen por otra.)

YUPANGUÍ

Venid, pues.

TUCAPEL

[Aparte.]

Porque no tenga

775

sospecha de que yo fui

el que dio con todo en tierra,

con ellos iré, que no

hay mejor quita sospechas,

que no huir el agresor.

780

YUPANGUÍ

Antes que os abra la puerta

donde la imagen está,

habéis de oírme una advertencia.

GOBERNADOR

¿Qué es?

YUPANGUÍ

Que estando solo en blanco

haber<sup>97</sup> de suplir es fuerza

785

ahora en lo que no es

lo que será cuando tenga

la encarnación de los rostros

y manos, y la viveza

de la estofa del ropaje,

790

que es lo que no he de ponerla

yo, sino un pintor que dora

el retablo de la iglesia,

que en la ciudad de La Paz

la orden de Francisco ostenta.

GOBERNADOR

Claro está que en blanco, solo

da de lo que ha de ser muestra.

YUPANGUÍ

Pues con esta prevención,

la imagen que labré es esta.

(Corre la cortina y vese el taller derribado, la estatua deshecha y los instrumentos esparcidos.)

TODOS

¿Qué imagen?

YUPANGUÍ

¡Cielos!, ¿qué miro?

800

GOBERNADOR

Que aquí solo a verse llegan

mal desunidos pedazos

que esparcidos por la tierra,

no solo imagen son, pero

aun de serlo no dan señas.

805

ANDRÉS

¿Esto es lo que nos traéis

a ver con tan satisfecha

presunción?

GOBERNADOR

¿Cómo en disculpa

no habláis desta inadvertencia?

YUPANGUÍ

Como un dolor, que en menores

810

pedazos que esos me quiebra

el corazón en el pecho,

ha embarazado a la lengua

la voz, y tras ella el uso

de sentidos y potencias.

815

ANDRÉS

Bien se ve que esto no es más

que un imaginario tema

de manía, y pues que tengo

tan a vista la evidencia

de lo poco que esto puede

820

venir a ser, no os parezca

rebeldía el mantener

que hasta que haya imagen bella

no ha de haber Congregación;

y así, vós, por vida vuestra,

825

que esto de labrar estatuas

lo dejéis a quien lo entienda.

GOBERNADOR

¿Quién os persuadió a que pudo

-212r-

haber sin estudio ciencia?

TUCAPEL y

UNOS

¡Qué delirio!

OTROS

¡Qué locura!

830

(Vanse.)

YUPANGUÍ

Por más que todos me afrentan,

perdido desvelo mío,

me aflige y me desconsuela

más el mirar vuestro ultraje

que el padecer mi vergüenza.

835

Si es, Señora, esto en castigo

de que un bruto indio se atreva

a copiar vuestra hermosura,

humildemente sobre estas

antes que fábricas ruinas,

840

os ruego, pecho por tierra,

que me quitéis la aprehensión  
o me deis la suficiencia;  
porque mientras que de vós,  
o el olvido no me venga  
845  
o no me venga el favor,  
por mí no ha de quedar esta  
viva fe de que de veros  
en Copacabana puesta  
en alto solio, y...

(Sale GUACOLDA.)

GUACOLDA  
Francisco,  
850  
¿qué es esto, que la pendencia  
antes, después el concurso  
de gente, absorta y suspensa  
me tuvo? Sepa qué ha sido.

YUPANGUÍ  
¿Qué quieres, María, que sea  
855  
sino poca suerte mía?

(Corréis cortina.)

Mira..., pero no lo veas,  
no te quiebre el corazón  
ver mi dicha en polvo envuelta.  
¿Quién aquí cuando salí

860  
entró?

GUACOLDA  
Nadie, que yo sepa.

YUPANGUÍ  
Pues sabrás...

GLAUCA  
(Dentro.)  
¿Qué atrevimiento

es este?

YUPANGUÍ  
Mas oye, espera.

¿Qué es eso, Inés?

(Sale GLAUCA y TUCAPEL.)

GLAUCA  
Que no solo

aquí Tucapel se entra,  
865  
pero que no hay cómo echarle  
de casa.

TUCAPEL  
Mi muerte es cierta.

YUPANGUÍ  
Ven acá, ¿no te he mandado

que no entres por esas puertas?

TUCAPEL

La novedad de entrar todos

870

me permitió la licencia.

YUPANGUÍ

Y cuando todos se van,

¿cómo tú solo te quedas?

TUCAPEL

Como aunque más lo procuro

nunca encuentro con la puerta.

875

YUPANGUÍ

¡Qué necia disculpa! Pero

aunque castigar debiera

de otra suerte tu osadía,

no ha de ser sino de aquesta.

Entra a esa cuadra.

TUCAPEL

Los palos

880

llegaron, pues quiere vea

el daño que hice.

YUPANGUÍ

Y en una  
caja que hallarás en ella,  
pon cuanto hallares<sup>98</sup> allí  
de instrumentos y herramientas,  
885  
y carga con ello, y ven  
conmigo, porque tú a costas  
lo has de llevar donde yo  
te mandaré.

TUCAPEL  
Considera...

YUPANGUÍ  
¿Qué?

TUCAPEL  
Que no podré llevarlo.  
890

YUPANGUÍ  
¿Por qué?

TUCAPEL  
Porque ya experiencia<sup>99</sup>  
tengo de que para eso  
no alcanzan, señor, mis fuerzas.

YUPANGUÍ  
No repliques, que ha de ser.

TUCAPEL  
No ha de ser.

YUPANGUÍ  
Sí ha de ser, entra,  
895  
que es servicio de María.

TUCAPEL  
Ya el obedecerte es fuerza.

YUPANGUÍ  
Tú, querida esposa mía,  
  
dame a una ausencia licencia,  
  
que nadie ha de verme hasta  
900  
que con la escultura vuelva  
  
hecha toda una ascua de oro,  
  
por si suple la riqueza  
  
lo que al arte le ha faltado.

GUACOLDA100  
¿Para estos pides licencia,  
905

-212v-

cuando para eso aun mi amor

te rogara que te fueras101?

Solo me pesa que esté,

de pestes, hambres y guerras

tan en necesidad suma  
910

nuestro caudal que cubierta

no la puedas traer, Francisco,

de oro, diamantes y perlas.

Pero ya que no es posible,

débate yo una fineza.  
915

YUPANGUÍ  
¿Qué es?

GUACOLDA  
Que te lleves contigo

las pocas pobres joyuelas

que me han quedado, y si no

te bastare el precio dellas

para pagar el dorado,

920

con una S y clavo sella

mi rostro; que, pues, esclava

dos veces, de María bella

una, y otra tuya soy,

a ninguno hará extrañeza

925

ver que esclava de dos dueños,

uno para otro me venda.

YUPANGUÍ

¿Qué quieres que te responda,

sino que no me enterezcas?

Yo llevo con qué pagar.

930

GUACOLDA

Pues ya está la caja puesta,

y con ella Tucapel

esperándote a la puerta.

YUPANGUÍ

Dame los brazos y adiós.

GUACOLDA

Él con bien a ellos te vuelva.

935

YUPANGUÍ  
¡Quién no sintiera el dejarte!

GUACOLDA  
¡Quién el verte ir no sintiera!

YUPANGUÍ  
¡Qué pena!

GUACOLDA  
¡Qué dolor!

(Vanse cada uno por su parte, y sale por el medio la IDOLATRÍA.)

IDOLATRÍA  
¿Qué

dolor puede ser, qué pena

la que empezando un ultraje  
940  
camina a ser excelencia?

¿Qué es esto, ¡cielos!/? Tan firmes

raíces prende, flores echa

y frutos brota una planta

de té en tan árida tierra  
945  
como el corazón de un indio,

que no impidan a que crezca

ni el ábrego de mis iras

ni el cierzo de mis violencias.

¿De qué me ha servido, ¡ay triste!,  
950  
que en la escultura primera

oyese102 tantos baldones,

ni que en la segunda vuelta

con nuevo escarnio de todos

a ver ruinas y oír afrentas,  
955

si nada le desconfía,

si nada le desespera,

y antes de los mismos medios

que usé yo para romperla,

usa él para fabricarla,  
960

pues me obliga, pues me fuerza

en aquel indio a quien yo

asisto, a que le obedezca,

siendo yo misma en mi agravio

cómplice contra mí mesma,  
965

pues puse a servir un noble

espíritu de soberbia?

Y aún no para aquí el prodigio

de su fe, sino en que quiera

mi cólera adelantarme,  
970

mal valida de mis ciencias,

todo su triunfo, porque

aun antes de ser le sienta.

Dígalo el que sincopando

el tiempo, le veo que llega  
975

ya al dorador, a quien oigo

que le dice...

(Salen a una parte del tablado YUPANGUÍ y un DORADOR.)

YUPANGUÍ

Yo quisiera,

pues ya habéis visto la imagen,

que lo que yo en componerla

tarde, tardéis en dorarla;

980

porque de aquesta manera

no perdamos tiempo.

DORADOR

Amigo,

lo que he sacado de verla

-213r-

es que vuestro celo es bueno,

mas la habilidad no es buena.

985

Cuanto gastéis en dorarla

perderéis, pues imperfecta

siempre ha de quedar, supuesto

que está tan sin arte hecha,

tosca y mal pulida.

YUPANGUÍ

Eso

990

no corre por vuestra cuenta.

DORADOR

Sí corre. ¿He de poner yo

mano en cosa que no sea

después de provecho?

YUPANGUÍ

No

deis tan áspera respuesta

995

a quien humilde os suplica,

y lo que ha de pagar ruega;

pues cuanto al precio, si no

bastaren estas monedas

de oro, que es cuanto ha podido

1000

dar de sí mi corta hacienda,

yo me quedaré a serviros  
hasta quedar satisfecha  
la paga y un año más  
de balde sobre la deuda.  
1005

DORADOR  
No sé que os diga. Ese afecto  
me ha trocado de manera,  
que no solo he de doraros  
la imagen, pero ni aun esas  
monedas he de tomar;  
1010  
guardadlas para la vuelta,  
y venid conmigo, no  
a servir, sino a que sea  
vuestro hospedaje mi casa  
el tiempo que aquí estéis.

YUPANGUÍ  
Si era  
1015  
mi obligación ser criado,  
ya me hace esclavo la vuestra.

DORADOR  
Venid conmigo.

YUPANGUÍ  
Los cielos  
la piedad os agradezcan.

(Vanse.)

### IDOLATRÍA

Sí harán, pues es obra suya

1020

el que un corazón se mueva

tan de un instante a otro. ¡Cielos!,

baste, baste la experiencia,

sin que queráis que mis ansias

a más tormento trasciendan

1025

anteviendo que dorada

la imagen, vuelve con ella

a Copacabana, adonde,

porque en su casa no tenga

otro riesgo, fray Francisco

1030

de Navarrete, en la aldea

de San Pedro, que es doctrina

suya, la guarda en su celda.

¡Qué luces, qué de sombras

en ella alumbran y suenan

1035

todas las noches! De cuyo

divino pasmo da cuenta

a los de Copacabana,

para que viniendo a verla,

della agradados, la lleven

1040

en procesión a su iglesia.

Conque una sola esperanza  
a mis sentimientos queda,  
y es que haya quien todavía,  
por dorada que la vea,  
1045  
dure en la opinión de que  
no ha de colocarse, mientras  
no se halle otra más hermosa.  
¡Oh, si en esta conferencia  
venciese Jaíra, pues viene  
1050  
diciendo después de verla...!

(Sale ANDRÉS JAÍRA.)

ANDRÉS  
Por más dorada que esté  
de estar informe no deja.

YUPANGUÍ  
Para suplirme algo, hay una  
fuerte razón.

ANDRÉS  
¿Cuál es?

YUPANGUÍ  
Esta.  
1055  
Si en lo inmenso no se da  
medida, y no está más cerca

del sol el que está en la cumbre  
que el que en el valle se asienta,  
claro está, pues de María  
1060  
es la perfección inmensa,  
que el mejor retrato suyo  
no se acerque a su belleza  
más que se acerque el que menos

-213v-

hermosa la manifiesta.  
1065

Pues siendo así que hay en todos

que suplir, suplid en esta

copia aquello más que hoy

la necesidad dispensa.

GOBERNADOR  
Dice bien.

ANDRÉS

Yo lo concedo  
1070  
en cuanto a que nadie pueda

hacer perfecto retrato;

mas no ha de ser de manera

que al verle, la devoción

peligre en la irreverencia.

1075

Y así, en tanto que no haya

mejor hechura que esa,

no ha de entrar en la capilla.

GOBERNADOR

Sí ha de entrar, que la fe es ciega

y no mira a que lo es,

1080

sino a lo que representa.

ANDRÉS

Aquesto es querer que el mando

a la razón haga fuerza.

GOBERNADOR

No es sino querer que el celo

con el tiempo no se pierda,

1085

mayormente cuando hoy

tenemos tres concurrencias

que en ningún día del año

habrá.

TODOS  
¿Qué son?

GOBERNADOR

La primera,

que aquel ídolo de Faubro,  
1090  
que mes santo se interpreta,

simboliza al de febrero,

que es el que mañana empieza.

La segunda es que al segundo

día suyo se celebra  
1095  
la gran Purificación

de María; y la tercera

que aquesta festividad

se llama de las Candelas.

Luego si el ídolo Faubro  
1100  
en febrero se destierra,

y el lugar que estuvo inmundo

se purifica con bella

luz de fe, ¿qué día tendremos

para celebrar la fiesta,  
1105  
en que Purificación

haya, mes santo y luz nueva?

ANDRÉS

¿Veis todas esas razones?

Pues a mí no me convengan.

TODOS

Ni a nadie, mientras no haya

1110

escultura más perfecta.

(Vanse y queda el GOBERNADOR y YUPANGUÍ.)

GOBERNADOR

Francisco, ¿veis esto?, pues

nuestra fe no descaezca.

Yo tengo al virrey escrito

cuanto nos pasa, y que tenga

1115

memoria de las coronas

que ofreció, con que con ellas

más adornada la imagen,

no dudo mejor parezca.

Cuidad della vós, en tanto

1120

que yo andas y altar prevenga,

coro y música, que vós

y yo hemos de hacer la fiesta

solos, aunque nadie acuda.

(Vase.)

YUPANGUÍ

María divina y bella,

1125

yo no supe más, ni pudo

extenderse a más mi idea.

Perdonadme, y si por mí  
el pueblo no os reverencia,  
no corra eso a cuenta mía.  
1130  
Volved vós por la honra vuestra.

(Vase.)103

### IDOLATRÍA

¡Quién no fuera inmortal para  
matarse antes que lo viera!  
Mas, ¡ay!, que no solo tengo  
de verlo cuando suceda;  
1135  
pero aun desde ahora, pues  
en la aprehensión de mis ciencias  
estoy (¡oh ansia, lo que corres!)  
viendo (¡oh dolor, lo que vuelas!)  
que el generoso Mendoza,  
1140  
que hoy estos reinos gobierna

como quien tiene a María  
en el corazón impresa,  
pues el Ave María es  
el timbre de su nobleza,  
1145

-214r-

avisado (¡ay infelice!)

del gobernador, en muestra

de su devoción, trayendo

las coronas de la ofrenda,

a hallarse en su translación  
1150

viene, conque unirse es fuerza

para su recibimiento,

ambos bandos, de manera

que saliéndole al camino

veo que a decirle llegan...  
1155

(Salen todos, el VIRREY, el GOBERNADOR, ANDRÉS y YUPANGUÍ.)

TODOS

¡Viva el ínclito Mendoza,

que en justicia y paz gobierna!

GOBERNADOR

¡Vuexcelencia, gran señor

en estos valles!

CONDE

Habiendo

sabido por vuestro aviso

1160

que está ya todo dispuesto

para ir a Copacabana

desde el lugar de San Pedro

la imagen que labró el indio,

a hallarme en la fiesta vengo,

1165

como congregante suyo,

y a cumplir mi ofrecimiento

trayendo las dos coronas,

bien que humilde corto obsequio

mas no todas veces puede

1170

seguir el don al deseo.

GOBERNADOR

Vós seáis muy bien venido

que bien menester habemos

este honor para que sea

grande su acompañamiento,  
1175  
que sin vós fuera muy solo.

CONDE  
Pues ¿no están todos los pueblos  
convocados?

GOBERNADOR  
Hay, señor,  
mucho que decir en esto.

CONDE  
¿Qué hay que decir?

ANDRÉS  
Si me dais  
1180  
licencia, yo, pues que tengo  
la culpa, daré, señor,  
la disculpa. Yo me he opuesto  
a que no es decente imagen  
la que hasta ahora tenemos,  
1185  
porque es labrada de un hombre  
sin arte, ciencia ni ingenio;  
y por no ver deslucido  
su culto en el desaseo,  
han seguido mi opinión  
1190  
muchos, que no quieren, cuerdos  
colocar una escultura

que hace indevoto el afecto.

CONDE  
¿Quién la labró?

YUPANGUÍ  
Yo, señor.

CONDE  
Pues ¿qué os movió, no teniendo  
1195  
ciencia ni experiencia, a ser  
escultor?

YUPANGUÍ  
Un pensamiento  
en que fue más imposible  
que el serlo el dejar de serlo.

CONDE  
Yo la he de ver, y veré  
1200  
de ambos la razón.

YUPANGUÍ  
Bien presto  
podréis.

CONDE  
¿Cómo?

YUPANGUÍ

Como está

en ese cercano pueblo,

por no tenerla en mi casa

sin el debido respeto,

1205

que está en la de un religioso.

CONDE

Pues vamos allá, que quiero

desengañarme yo a mí

y componer este duelo

como más convenga a gloria

1210

y honra suya.

(Vase.)

ANDRÉS

[Aparte.]

Yo me huelgo

de que vaya a verla, pues

es fuerza ofenderse en viendo

su deformidad.

YUPANGUÍ

Señora,

en vista está vuestro pleito,

1215

pues de todos abogada

sois, hoy sedlo vuestra.

(Vase.)

IDOLATRÍA

¡Cielos!

(Las chirimías.)

¿Qué fe es esta deste indio,

que penetrando los cielos,

logra, ¡ay de mí!, que las nubes

1220

rasguen sus azules velos

y que alados querubines,

iluminando los vientos,

-214v-

desciendan sobre la imagen?

A tan alta fe, a misterio

1225

tan grande, a favor tan sumo,

ni hay ciencia ni hay sufrimiento.

Canten ellos, mientras yo

sufro, lloro, gimo y peno.

(Tocan chirimías, córrese la cortina y vase en un altar adornado de luces y flores la imagen dorada, y al mismo tiempo en dos apariencias, que llaman sacabuches, bajan dos ángeles con tablillas, pinceles y matices de pintor en las manos; y mientras ellos cantan y toda la MÚSICA responde dentro, van retocando los ángeles la imagen, y ella se va convirtiendo, como mejor pueda ejecutarse, en una imagen de nuestra Señora con el Niño Jesús en los brazos, la más hermosa, adornada y vestida que se pueda, que será aquella misma que se vio en la apariencia del incendio y de la nieve.)

ÁNGEL 1.º

Venid, corred, volad,

1230

y al terreno pensil

trocad, ángeles, hoy

el trono de zafir.

MÚSICA

(Dentro.)

Volad, corred, venid.

ÁNGEL 2.º

Venid, corred, volad,

1235

pues es la causa a fin

de hermohear el retrato

de vuestra Emperatriz.

MÚSICA

Volad, corred, venid.

ÁNGEL 1.º

Venid, corred, volad,

1240

donde puedan suplir  
aciertos del pincel  
errores del buril.

MÚSICA  
Volad, corred, venid.

ÁNGEL 2.º  
Venid, corred, volad  
1245  
que hay quien quiera argüir  
mancha en copia de quien  
nunca la tuvo en sí.

MÚSICA  
Volad, corred, venid.

ÁNGEL 1.º  
Venid, corred, volad  
1250  
veréis que al esparcir  
al aire su cabello,  
tremola toda Ofir.

MÚSICA  
Corred, volad, venid.

ÁNGEL 2.º  
Venid, corred, volad,  
1255  
y en el blanco matiz

de su frente hallareis  
deshojado el jazmín.

MÚSICA  
Volad, corred, venid.

ÁNGEL 1.º  
Venid, volad, veréis  
1260  
en sus ojos lucir  
luceros ciento a ciento,  
estrellas mil a mil.

MÚSICA  
Volad, corred, venid.

ÁNGEL 2.º  
Venid, corred, que en dos  
1265  
mitades da a un rubí  
su púrpura el clavel,  
la rosa su carmín.

MÚSICA  
Corred, volad, venid.

ÁNGEL 1.º  
Venid, corred, volad,  
1270  
que en su mano a bruñir  
de torneado alabastro

liciones al marfil.

MÚSICA

Corred, volad, venid.

ÁNGEL 2.º

Venid, corred, volad,

1275

que de uno a otro perfil

hoy lucen en febrero

las flores del abril.

MÚSICA

Corred, volad, venid.

ÁNGEL 1.º

Y vosotros, mortales,

1280

a admirar, a advertir.

ÁNGEL 2.º

Que los yerros del hombre

enmienda el serafín.

LOS DOS y

MÚSICA

Corred, volad, venid,

veréis cuanto mejoran

1285

en vuestra Emperatriz

aciertos del pincel

errores del buril.

-215r-

Corred, volad, venid.

(Tocan las chirimías, y desaparecen los ángeles, quedando en las andas la imagen vestida, y sale YUPANGUÍ<sup>104</sup> y GUACOLDA.)

YUPANGUÍ y

GUACOLDA

Corred, volad, venid,

1290

veréis cuanto mejoran

en vuestra Emperatriz

aciertos del pincel

errores del buril.

YUPANGUÍ

¿Qué salva, cielo, es

1295

la que en el viento oí?

GUACOLDA

Sin duda es nueva aurora

a quien se canta así.

YUPANGUÍ

A aquella parte suena.

GUACOLDA

Pues se escucha hacia allí.

1300

YUPANGUÍ  
Seguiré su armonía.

GUACOLDA  
Su acento he de seguir.

YUPANGUÍ  
Pero ¿qué es lo que veo,  
tú, bella esposa, aquí?

GUACOLDA  
Si estás tú aquí, ¿qué extrañas  
1305  
el que venga tras ti?

YUPANGUÍ  
La fineza agradezco,  
mas déjame sentir  
que día que en el valle  
tanto concurso vi,  
1310  
que aun el mismo virrey  
corona su confín,  
tan desacompañada  
vengas a deslucir,  
sin más fausto, la heroica  
1315  
real sangre que hay en ti.

GUACOLDA

No eso te desconfíe,

que si vengo a asistir

al culto de María,

de quien humilde y vil

1320

esclava soy.

YUPANGUÍ

Espera,

que según advertí,

viene el virrey.

GUACOLDA

Sí haré,

volviendo a discurrir.

YUPANGUÍ

Y vuelva yo a pensar.

1325

LOS DOS

¿Qué quisieron decir,

que mejorar veremos

en nuestra Emperatriz

aciertos del pincel

errores del buril?

1330

(Sale el VIRREY y todos.)

YUPANGUÍ

Esta, señor, es la breve

esfera donde ahí la tengo

depositada, hasta ver

si tanta dicha merezco

como verla colocada.

1335

ANDRÉS

[Aparte.]

Ahora es cuando al verla, es cierto

que se ha de desagradar.

CONDE

¡En mi vida vi más bello

simulacro de María!

YUPANGUÍ

¿Qué es esto, ¡cielos!, que veo?

1340

GOBERNADOR

¿Cielos, qué es esto que miro?

ANDRÉS

¿Quién retocó aquel bosquejo

que tan inculto dejamos?

YUPANGUÍ

Pasose de extremo a extremo

a ser alcázar mi reina

1345

pues la que allá en un momento  
encontré deshecha, aquí  
tan adornada la veo,  
siendo la misma que yo  
vi nevar sobre el incendio.  
1350

CONDE  
¿Cómo vós tan atrevido,  
tan rara perfección viendo,  
a decir os atrevisteis  
que era retrato imperfecto?

ANDRÉS  
Como no está la estatua  
1355  
que aquí dejamos.

GOBERNADOR  
Sí es, puesto  
que nadie aquí entró, ni ha habido  
por diligencias que ha hecho  
nuestro cuidado en buscarla,  
otra en todos estos reinos.  
1360

ANDRÉS  
Pues si es ella, aquí han andado  
más celestiales obreros.

CONDE

Es, sin duda, porque no

pudo el humano desvelo,

sin divino auxilio, haber

1365

tal hermosura compuesto.

-215v-

Ampos y copos parece

de su rostro y de su cuello

la blancura.

GOBERNADOR

Yo diría

que agraciado lo trigueño,

1370

en ella hicieron unión

nieve y azabache a un tiempo.

UNOS

Ninguno dijera bien,

que en sonrosados reflejos,

rosas y claveles son

1375

sus tornasoles.

YUPANGUÍ

Yo ciego

a sus rayos, de colores

no puedo hacer juicio, atento

a la risa con que mira.

ANDRÉS

¿Qué risa, si lo severo

1380

de su semblante está dando

igual temor y respeto,

si no es que sea a mí, por más

que de mi error me arrepiento?

TODOS

A todos ha parecido

1385

diferente.

CONDE

Fuerza es, puesto

que a lo divino no alcanzan

los humanos ojos nuestros.

YUPANGUÍ

Dichosa mi insuficiencia

fue, pues si docto maestro

1390

la hubiera labrado, a él

se atribuyera el acierto,

y no pasara de allí

la admiración a portento.

CONDE

Dadme los brazos, que bien

1395

se ven los merecimientos

de vuestra fe, y pues tenéis

vós tratado su respeto

de más cerca, poned vós

las coronas a sus dueños.

1400

(Toma las coronas, sube la grada, y mientras las pone, el GOBERNADOR va repartiendo velas, que traerá uno a todos.)

YUPANGUÍ

Ya no como a hechura mía,

como a reina os reverencio,

pues os entrego coronas.

GOBERNADOR

En tanto, iré repartiendo

las velas que ha de llevar

1405

todo el acompañamiento.

Vós, pues venisteis a honrarnos,

habéis de ser el primero.

Id ahora tomando todos.

CONDE

Apartaos todos, que quiero  
1410  
ver si las coronas vienen

a medida. ¡Oh, cuánto siento

que la del Hijo a la Madre

cubra el rostro! ¿Podrá esto,

decid, pues vós la labrasteis,  
1415

tener ahora remedio,

con que bajando las manos

deje el rostro descubierto?

YUPANGUÍ

Mal podré atreverme yo

a retocarla, teniendo

1420

oficiales que sabrán

mucho mejor que yo hacerlo.

(Aparta la imagen, dejando en el brazo izquierdo el Niño que tenía en entrambas manos,  
con que viene la derecha a quedar en el aire desocupada.)

CONDE

Pues desconsuelo es bien grande.

YUPANGUÍ

No es muy grande el desconsuelo.

CONDE

¿Cómo?

YUPANGUÍ

Volved a mirarla,

1425  
veréis que aparta de enmedio

del pecho, donde tenía

a su Hijo, el brazo izquierdo,

y recostándole al lado

del corazón, el derecho

1430

también desviado deja

todo el rostro descubierto.

UNO  
¡Qué maravilla!

OTRO  
¡Qué asombro!

UNO  
¡Qué prodigio!

OTRO  
¡Qué portento!

CONDE  
No solo portento, asombre  
1435  
es, y maravilla, pero

aun todo eso incluye en sí

más reservado misterio:

haber reclinado al Hijo

-216r-

al abrigo de su pecho,

1440

dejando la mano diestra

desocupada; ¿no es cierto

que es para que yo esta vela

ponga en ella, conociendo

que es la Purificación  
1445

su principal ministerio?

(Pone la vela en la mano.)

Mirad cómo representa

de la suerte que fue al templo,

mostrando que al templo hoy

van también, y si allí vemos  
1450

que fue Purificación

su festividad, lo mismo

vemos aquí, pues el ara

sacrílega tanto tiempo

purifica de su antorcha  
1455

la luz, a cuyos reflejos

se van de la idolatría

las sombras desvaneciendo.

(Dentro terremotos.)

IDOLATRÍA

(Dentro.)

Y para confirmación

de que es verdad que me ausento

1460

para siempre, resignando

en María mis imperios,

cuantos espíritus tuve

en los idólatras pechos

aposentados, conmigo

1465

irán de su vista huyendo.

TODOS

¿Qué nuevo prodigio es este?

(Sale GUACOLDA.)

GUACOLDA

Yo lo diré, pues viniendo

a lograr hoy en mi esposo

el triunfo de sus desvelos,

1470

he hallado por el camino

sanos a muchos enfermos,

con pies a muchos tullidos

y con vista a muchos ciegos,

y lo que es más, muchos indios,

1475

que, poseídos de fieros

espíritus, han quedado

libres, a voces diciendo...

TODOS

(Dentro.)

¡María es la Virgen Madre

y Cristo el Dios verdadero!

1480

(Sale TUCAPEL.)

TUCAPEL

Dígalo yo, pues cobrado

en mi natural acuerdo,

a voces pido el Bautismo.

UNOS

Todos decimos lo mismo.

TODOS

¡María es la Virgen Madre,

1485

Cristo es el Dios verdadero105!

YUPANGUÍ

¡Feliz el día que logra

tantas dichas mi deseo!

GUACOLDA

¡Felice el que yo en tu busca

vine a merecer el verlo!

1490

ANDRÉS

¡Feliz para mí el que miro

tan mejorados mis yerros!

GOBERNADOR

¡Feliz el que en mí ha logrado

la devoción de mi afecto!

CONDE

¡Y más feliz para mí,

1495

que descubrí en mi gobierno

tan alto tesoro! Y pues

más que esperar no tenemos,

empiece la procesión,

que yo he de ser el primero

1500

que aplique el hombro a las andas.

GOBERNADOR

Intentarlo para ejemplo

de todos, basta. Llegad

los nombrados para eso,

y los músicos entonen

1505

dulces cánticos.

(Salen los músicos y las mujeres vestidas de estudiantes, como seises, con sobrepellices y bonetes.)

MÚSICA  
Sí haremos.

(Canta.)

Venturosa la mañana  
que en duplicado arrebol  
nos nace con mejor sol  
la aurora en Copacabana.  
1510

VOZ 1.<sup>a</sup>  
Piedra preciosa solía  
llamarse su esfera hermosa,  
pero hoy la piedra preciosa  
es la imagen de María.

-216v-  
VOZ 2.<sup>a</sup>  
Del Faubro la Idolatría,  
1515  
que la poseyó tirana,  
mas luz en febrero gana,  
pues de nuestra fe crisol...

MÚSICA  
Nos nace con mejor sol  
la aurora en Copacabana.  
1520

TUCAPEL  
Yo, pues de mi esclavitud  
libre por ella me veo,

por mí y por todos, es bien  
pida el perdón de los yerros.

YUPANGUÍ  
No es, pues de todos la ufana  
1525  
voz dirá al reino español  
que en su imagen soberana...

MÚSICA y  
TODOS  
Hoy nace con mejor sol  
la aurora en Copacabana.

(Con esta repetición, encendidas 106 las luces de todos y en forma de Capilla, cantando delante los músicos, dará vuelta en hombros al tablado la Imagen, y porque no se embarace en entrar, caerá una cortina que cubra todo el tablado.)

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**